

WODMUT

DE LA GRAMATICA PARTICULAR DEL  
HUICHOL A LA TIPOLOGIA

Una contribución a la  
morfología operacional

José Luis Iturrioz Leza

Centro de Investigación de Lenguas Indígenas  
Universidad de Guadalajara

(CONTINUA DEL NUMERO ANTERIOR)

### 2.2.2.2 Univocidad o polisemia de los afijos gramaticales.

Aparentemente las desviaciones más fuertes con respecto al tipo aglutinante se producen por el lado de la correspondencia entre el plano de la expresión y el plano del contenido. Una parte notable de los afijos no son unívocos, sino que están asociados a una jerarquía de áreas semánticas o dominios funcionales. Ahora bien, en la medida en que los diversos significados están estrechamente ligados y resultan unos de otros por un proceso gradual de abstracción formal, sería inadecuado hablar de homonimia. Por otra parte sus características formales (morfosintácticas y hasta fonológicas) varían a menudo de una manera correlativa a los cambios semánticos. Son numerosos los cambios que he mencionado ya a lo largo de este trabajo y que serán objeto de un análisis más profundo en una serie de artículos sobre las jerarquías de dominios funcionales y las series funcionales. Sobre los sufijos *-tá* y *-me* adelanté ya un cuadro bastante completo en las secciones 2.1.1.1 y 2.1.1.2, que permite reconocer por qué no se puede hablar de polisemia u homonimia en términos absolutos. Para casi todas las posiciones prefijales he podido demostrar ya esta clase especial de plurisemanticidad que, en contra de la exigencia de los tipólogos, parece más propia del tipo aglutinante que del flexivo.

Las excepciones se presentan en las posiciones de los modales (*pá-*, *má-*, *ní-*, *xíka-* ...), y en las contiguas como los afijos pronominales de sujeto, negación, narrativo y marcas pronominales de objeto (no reflexivas), todas las

cuales presentan características muy similares a las de los afijos flexivos de las lenguas indoeuropeas: se dan casos claros de homonimia (**ka**-<sub>H</sub> negación vs. **ka**-<sub>I</sub> narrativo, **pe**- SBJ.2SG vs. **p-e**- AS-INV, **ma**- O.2SG vs. **m(i)**-a-SR-LOC, **ta**- O.1PL vs. **t(e)**-a- GNR-LOC, **ne**- 1SG vs. **n(i)**-**(h)e**- NARR-INV, etc.), pérdida del status silábico de los afijos, fusión (**ni-he**- > **ne**-), exponencia cumulativa ((**ti/r**)/**te** GNR, y número gramatical del sujeto con animados), etc. Por el contrario, el resto de los afijos muestra en general un comportamiento más parecido al de los morfemas derivativos de las lenguas indoeuropeas, e incluso de las raíces lexicales (véase § 2.2.2.3). El afijo clítico español **se** muestra un tipo de polisemia (reflexivo, impersonal, pasivo) comparable a la de la mayoría de los afijos verbales del huichol, como pongo de relieve en un trabajo monográfico sobre el tema (Iturrioz 1989/*se*, en prep.). Este tipo de polisemia regular parece en consecuencia más propio del tipo aglutinante que del tipo flexivo.

En huichol no es raro que varios morfemas estén representados por el mismo morfo. Lo que apenas ocurre es que dos de ellos puedan aparecer en la misma posición superficial de modo que la homonimia afecte a palabras gramaticales enteras, como ocurre en las lenguas flexivas (SPA **llena-s** ADJ-PL vs. V-2SG).

Tenemos casos como **taatá-tsi** 'tío AFFECT' (es el mismo que aparece lexicalizado en **nunótsi** 'niño', **'ukarátsi** 'mujer', **'ukirátsi** 'hombre') frente a **'uki-tsi** 'varón-PL', pero no he encontrado ninguna palabra que pueda llevar **-tsi** con ambos significados. En

el ejemplo (94) aparecen tres diferentes **-tsi**, pero en entornos morfosintácticos bien distintos. A primera vista parecería que nada tienen que ver unos con otros, pero un análisis más profundo puede poner de manifiesto conexiones funcionales. La marca de clase **-tsi** tiene probablemente su origen en un sufijo derivativo del que **-tsi** AFFECT es una continuación más directa; de hecho la clase **-tsi** es la más cargada de afectividad (por lo general negativa).<sup>1</sup> En otro entorno diferente aparece todavía en el ejemplo (97a), donde está relacionado con las operaciones de causativación e impersonalización. Se trata sin duda de otro morfema en la medida en que no alterna con otras marcas de clase dependiendo del nombre núcleo del sintagma nominal objeto ni está regido por adverbios libres de intensidad. Otro tanto se puede decir del **-tsi** que marca la relación gramatical de objeto no reflexivo tras una huella pronominal en el verbo (**ne-tsi**). Estos dos últimos tienen en común el hecho de servir de exponentes a técnicas estrechamente relacionadas de la dimensión de PARTICIPACION, a saber transitividad y causatividad. Por otra parte hay una estrecha relación entre la intensidad del evento y la cuantificación del paciente, como se pone de manifiesto en el ejemplo en el mencionado ejemplo (94).<sup>2</sup> Tampoco parecería que pudiera haber relación funcional alguna entre éstos y el que se presenta como marca de impersonalización en algunos infinitivos

<sup>1</sup> Véase Iturrioz/Gómez/Ramírez/Leal 1986/IH-I:4.1.3 & 4.1.4.

<sup>2</sup> Para más detalles cf. Iturrioz 1988/CEE.

(kamixá-tsi-ya 'hacer camisas'), especialmente de verbos denominativos, y en la pasiva. Sin embargo, vamos a ver que en el -tsi causativo hay también un componente de impersonalización, y la impersonalización forma parte del conjunto de operaciones constitutivas de la pasiva y del infinitivo. Si tenemos en cuenta la posición relativa como parte de la exponencia de un morfema apenas podemos hablar de homonimia en huichol. Pero concluir de ésta y otras diferencias formales y semánticas que todos estos morfemas no tienen nada en común sería renunciar a buscar conexiones más profundas.

En el resto de esta sección me voy a limitar a exponer lo que ocurre con algunos sufijos verbales, que son los menos investigados hasta la fecha. Ocupan las posiciones más cercanas al radical verbal; unos son derivativos (-ta, -tia) y todos ellos están relacionados con la dimensión de PARTICIPACION.<sup>3</sup>

El sufijo -ta tiene al menos los siguientes significados:

#### A. HACER, FABRICAR, CREAR:

(59) Benita 'ixuríki p- u- ti- kamíxa -ta -xi  
tela AS- VIS- AA- camisa -FAC -PF  
'Benita hizo con la tela (de la tela) una camisa'

#### B. COSECHAR, RECOGER. Se dice especialmente del maíz:

(60) 'Aiki waikáwa ne- p- u- ta- 'ikú -ta -xi  
año p. mucho SBJ.1SG- AS- VIS- AA- maíz -FAC -PF  
'El año pasado hice/coseché mucho maíz'

<sup>3</sup> Véase el cuadro general de los sufijos en Iturrioz/ Gómez/Leal/Ramírez 1988/II-III.

#### C. HACERLA DE, RECREAR POR IMITACION:

(61) 'Ixiarári-ta ne- p- u- ti- méxa -ta -xi  
fiesta -INES SBJ.1SG- AS- VIS- AA- venado -FAC -PF  
'En la fiesta la hice de venado'

#### D. CONVERTIRSE EN, ASUMIR EL CARGO DE:

(62) Xewí -ti ka- he- yéi -we -kâku  
alg. -SBJ NEG- INV- hacer CAP ANT/PRT:DS  
ne- p- e- ne- ta- tatuwáni -ta -xi  
SBJ.1SG- AS- INV- REFL.1SG- AA- tlatoani -FAC -PF  
'Como nadie se animaba yo me hice tlatoani'

El sentido se va haciendo progresivamente más abstracto; cada vez tiene menos que ver inmediatamente con acciones específicas aplicadas a objetos materiales. En el caso de (61) el tsikuáki ('payaso', personaje humorístico que representa a Kauyumári en las ceremonias huicholas) sólo crea la figura del venado mediante la imitación o representación simbólica. Y en (62) la transformación consiste en asumir un cargo o rol social.

El sufijo -tia tiene también varios significados, algunos de los cuales se parecen a los de -ta, pero por lo general no se confunden. Una manera de confundir sistemáticamente sus funciones es llamarlos a ambos causativos, como hace Grimes (véase *Huichol Syntax*, p. 96, nota 3). Según este autor -tia significa 'cause someone to do something' y -ta 'cause something to be done'. Estas definiciones son correctas en la medida en que sugieren que la diferencia básica reside en que con -ta no puede haber un segundo agente, que el verbo derivado establece una relación en la que no hay más participantes que un agente y

eventualmente un paciente. Pero debe pasarse por alto la alusión a la oposición activa vs. pasiva. En primer lugar se trata casi siempre de verbos denominativos y por lo tanto no es correcto atribuir a **-ta** la supresión de un argumento ni una función de orientación; **-ta** es un verbalizador y comporta por tanto siempre un aumento de valencia, aunque el resultado pueda ser tanto un verbo transitivo como intransitivo. Si hay una diferencia sistemática entre los derivados con **-ta** y con **-tía** debe ser explicada de otra manera (véase más abajo a propósito de las construcciones causativas analíticas). En segundo lugar los verbos formados con **-ta** son factitivos, indicando la entrada en existencia -real o simbólica- de un objeto, aunque desde un punto de vista sintáctico este objeto no puede estar representado por un argumento autónomo; la variable está ligada por el nombre que forma parte del lexema verbal derivado (**kamixa** en (59), **'ikú** en (60)), donde no tiene ninguna capacidad de expansión y carece de todo poder individuativo y referencial. Facultativamente se puede introducir un segundo argumento, como en (59) y (83), a saber un paciente afectado; en tal caso el enunciado designa la transformación del objeto paciente a un nuevo estado, expresado por el nombre que constituye la base del derivado verbal.

No es correcto considerar estas construcciones como causativas por varias razones que sólo voy a exponer aquí de una manera breve. A diferencia de **-tía**, **-ta** no permite la coocurrencia de un **cause** y un **causee**. Como veremos más abajo, ambas formaciones son susceptibles de

pasiva o de una de las operaciones constitutivas como la impersonalización, pero las estructuras resultantes no son equivalentes. El segundo argumento no tiene ninguna capacidad de control, o sea ningún grado de agentividad. En segundo lugar resulta difícil segmentar el supuesto concepto causativo en un concepto causa y un concepto efecto, dicho de otra manera distinguir entre el macroconcepto causativo y sus supuestos componentes, tanto en la versión transitiva como en la intransitiva. Lo que Comrie (1981:165) llama "the mediacy of the relationship between cause and effect" es nula. Lo que hace el agente para que resulte el nuevo estado de cosas no se puede distinguir del concepto global supuestamente causativo. **Kamixata** no está en relación morfológica con un verbo que designe por sí mismo el estado de cosas resultante de la acción causa. En **kamixa puxuáwe** 'hay camisas' o **ne máxa (/tatuwáni...)** **ne-p-a-tía** 'fui venado (/tlatoani...)' los verdaderos predicados son de naturaleza metalingüística y no se encuentran en una relación específica de causa-efecto con el verbo **kamixata** o **máxata**, es decir que no valga igualmente para cualquier otro verbo factitivo. En tercer lugar, vamos a ver que **-tía** no se puede aplicar directamente a una estructura con **-ta** con el fin de introducir un nuevo agente, sino que es necesario aplicar de antemano una operación de impersonalización.

Antes de profundizar un poco más en estos aspectos veamos cuáles son las acepciones básicas de los derivados con **-tía**. Los ejemplos del grupo A. representan la máxima

eventualmente un paciente. Pero debe pasarse por alto la alusión a la oposición activa vs. pasiva. En primer lugar se trata casi siempre de verbos denominativos y por lo tanto no es correcto atribuir a **-ta** la supresión de un argumento ni una función de orientación; **-ta** es un verbalizador y comporta por tanto siempre un aumento de valencia, aunque el resultado pueda ser tanto un verbo transitivo como intransitivo. Si hay una diferencia sistemática entre los derivados con **-ta** y con **-tia** debe ser explicada de otra manera (véase más abajo a propósito de las construcciones causativas analíticas). En segundo lugar los verbos formados con **-ta** son factitivos, indicando la entrada en existencia -real o simbólica- de un objeto, aunque desde un punto de vista sintáctico este objeto no puede estar representado por un argumento autónomo; la variable está ligada por el nombre que forma parte del lexema verbal derivado (**kamixa** en (59), **'ikú** en (60)), donde no tiene ninguna capacidad de expansión y carece de todo poder individuativo y referencial. Facultativamente se puede introducir un segundo argumento, como en (59) y (83), a saber un paciente afectado; en tal caso el enunciado designa la transformación del objeto paciente a un nuevo estado, expresado por el nombre que constituye la base del derivado verbal.

No es correcto considerar estas construcciones como causativas por varias razones que sólo voy a exponer aquí de una manera breve. A diferencia de **-tia**, **-ta** no permite la coocurrencia de un **cause** y un **causee**. Como veremos más abajo, ambas formaciones son susceptibles de

pasiva o de una de las operaciones constitutivas como la impersonalización, pero las estructuras resultantes no son equivalentes. El segundo argumento no tiene ninguna capacidad de control, o sea ningún grado de agentividad. En segundo lugar resulta difícil segmentar el supuesto concepto causativo en un concepto causa y un concepto efecto, dicho de otra manera distinguir entre el macroconcepto causativo y sus supuestos componentes, tanto en la versión transitiva como en la intransitiva. Lo que Comrie (1981:165) llama "the mediacy of the relationship between cause and effect" es nula. Lo que hace el agente para que resulte el nuevo estado de cosas no se puede distinguir del concepto global supuestamente causativo. **Kamixata-** no está en relación morfológica con un verbo que designe por sí mismo el estado de cosas resultante de la acción causa. En **kamixa puxuáwe** 'hay camisas' o **ne máxa (/tatuwáni...)** **ne-p-a-tia** 'fui venado (/tlatoani...)' los verdaderos predicados son de naturaleza metalingüística y no se encuentran en una relación específica de causa-efecto con el verbo **kamixata** o **máxata**, es decir que no valga igualmente para cualquier otro verbo factitivo. En tercer lugar, vamos a ver que **-tia** no se puede aplicar directamente a una estructura con **-ta** con el fin de introducir un nuevo agente, sino que es necesario aplicar de antemano una operación de impersonalización.

Antes de profundizar un poco más en estos aspectos veamos cuáles son las acepciones básicas de los derivados con **-tia**. Los ejemplos del grupo A. representan la máxima

aproximación al prototipo de los causativos analíticos con respecto a algunas de las propiedades arriba mencionadas. La agentividad puede ser compartida por dos argumentos, o sea que *-tia* puede indicar la introducción de un segundo agente en un predicado transitivo.

A. CAUSAR QUE ALGUIEN HAGA ALGO:

- (63) Xitákame Neikáme pi- ti- kuiká -tsi -tia  
 AS- GNR- cantar -IPS -CAUS  
 'X. hace /pone a cantar a N.'
- (64) Sitialima Kukáma 'iwi-te p- u- ti- 'eekuá -tsi -tia  
 falda-PL AS-VIS-AA- lavar -IPS -CAUS  
 'S. puso a lavar (faldas) a K.'
- (65) Ti'ukitiwáme tiiri pi-ti-wa- néi -tsi-tia -ne / -hauxi  
 -tsi-tia-ne / -xu'i -tsi-tia-ne / -wipari -tsi-tia-ne  
 / -teríwi -tsi-tia-ne...  
 'El maestro está poniendo a los niños a bailar / a lavar trastes / a bordar / a coser / a leer...'

En estos casos se puede entender que la acción del agente no causa de manera directa el efecto, sino a través de la mediación de otro, pero no cabe la posibilidad de introducir al mediador como participante en el enunciado. Para ello se requiere una construcción analítica. En los ejemplos que siguen, derivados de verbos intransitivos, es más difícil que pueda tratarse de una relación mediada entre la causa y el efecto. Por lo general se trata de una relación inmediata. Además en algunos de ellos no puede atribuirse al sujeto la intención de provocar el efecto, o sea la planeación de la acción y la búsqueda anticipada del resultado, de manera que no se trata de agentes prototípicos. Aun cuando se trata de personas que podrían obrar in-

tencionalmente, ésta no es la única lectura ni la más obvia.

- (66) Tákai pe- pi- ne- tsi- u- ye- 'áxia -tia  
 ayer SBJ.2SG- AS- 1.SG- O- VIS- AA- enfadar -CAUS  
 'Ayer me enojaste / hiciste que me enojara'
- (67) Yu- niwé p-u-ta-tsuári -tia 'ixátsika -ki  
 POS.REFL-hijo AA-llorar -CAUS historia -INST  
 'Hizo llorar a su hijo con la historia'
- (68) Kawáyu pi- ne- tsi- u- ti- 'uxí -tia  
 caballo AS- 1SG-O VIS -AA- cansar -CAUS  
 'El caballo me cansó'
- (69) Wakána nunútsi p- anuta- hí -tia 'iiwáriya-ki  
 gallina niño AS- LOC- desp. -CAUS canto  
 'La gallina despertó al niño con su canto'

Tampoco el ejemplo siguiente puede ser interpretado en el sentido de que la señora hace que el niño sea vestido sin intervención directa sobre él:

- (70) 'uká nunútsi pi- ké -tia -ne  
 mujer niño AS- vestir -TRR -PRG  
 'La mujer está vistiendo al niño'

En este segundo grupo de formaciones *-tia* funciona más bien como un transitivador. Se trata de formaciones lexicales expuestas a la diversificación semántica y donde los dos miembros pueden no tener relación formal entre sí; compárese (70) con los dos ejemplos siguientes:

- (71) Nunútsi pi- yu- ké -tia -ne  
 niño AS- REFL- desp. -TRR -PRG  
 'El niño se está vistiendo'

- (72) Nunútsi p- eu- kêmari / p- r- eu- kéma  
 niño AS- LOC- estar vestido / AS- GNR- LOC-estar v.  
 'El niño está vestido'

Hay dos diferencias notables con respecto al primer grupo. En primer lugar la supresión del agente no se lleva a cabo mediante la eliminación de *-tia*, sino mediante la operación de reflexivación, de modo que se invierte la dirección de la derivación. Otra diferencia, relacionada con la anterior, consiste en que el lexema complejo no guarda una relación morfológica regular con un lexema más simple; no existe un lexema *ke* con el significado de 'estar vestido'. Este tipo de anomalías se repite en otros casos. Compárese (69) con los ejemplos que siguen:

- (73) Nunútsi p-a-yu- hí -tia  
 REFL-desp.-CAUS  
 'El niño se despertó'

Tampoco *hi* se emplea como lexema autónomo; la única manera de expresar el concepto más sencillo 'estar despierto' es recurriendo al lexema *niérika*, cuyo sentido primario es 'ver':

- (74) Nunútsi p-a-ye-niére

Con este lexema se puede además describir el mismo estado de cosas que en (73):

- (75) Nunútsi p-anuta-niéri-xi  
 'El niño se despertó'

o que en (69):

- (76) P-e-nu-ta-niéri-tia 'Lo despertó'

*Niérika* tiene otros significados como 'ver/estar consciente, recobrar la vista o consciencia' y *niéri-tia* 'devolver la vista o la consciencia'. En cualquiera de estas acepciones *hitia* puede considerarse como el transitivo de *niérika*.

Se trata de un continuo donde los causativos del primer grupo apuntan hacia el polo sintáctico (analítico), con un segundo argumento "agente afectado", y los del segundo grupo hacia el léxico, con un segundo argumento que corresponde plenamente a la categoría semántica "paciente".<sup>4</sup> También entre los dos grupos se da una transición gradual y no un corte discontinuo. En el caso de los detransitivos el corte categorial está dado por la presencia o ausencia de *-tsi*. Así, el grupo de verbos con el significado de dar, hacer cargar (diversos tipos de objetos) difícilmente se puede entender de otro modo que como designando una acción directa del agente sobre el objeto directo (receptor): *hani-tia* 'hacer cargar objetos con asa', *ii-tia* 'hacer cargar algo plano y redondo', *kuéi-tia* 'hacer cargar algo alargado', *ti-tia* 'hacer cargar cosas que se llevan cargadas en la parte superior del cuerpo (morrales, petacas...)', *tui-tia* 'hacer cargar objetos esféricos':

- (77) Ne- mátsu-ma káru ne- pi- war- u- ta- ti -tia  
 POS.1SG- sobr.-PL plát. O.3PL/ANIM  
 'Les dí plátanos a mis sobrinos'

<sup>4</sup> Cf. Tsunoda 1980.



Estos verbos, cuyas bases se caracterizan por un escaso grado de efectividad en la escala de Tsunoda 1981, nos sirven de transición al tipo siguiente.

B. DOTAR DE / PROVEER DE:

(78) Wiyéme méxa p- a- 'iká -tia<sup>5</sup>  
 W. mesa AS- LOC- pata -CAUS.POS  
 'Wiyeme le puso patas a la mesa'

Lo que aquí se expresa es la operación de causativación con respecto a la relación de posesión inalienable implícita entre *méxa* y 'iká ('Wiyeme causó que la mesa tuviera patas'). En el ejemplo siguiente se expresa lo mismo con respecto a una relación de posesión alienable entre el referente del nombre núcleo y el pronombre personal reflexivo.

C. APROPIARSE DE / TOMAR POSESION DE ALGO O ALGUIEN:

(79) Né ne- p- u- ne- ta- kaanári -tia  
 yo SBJ.1SG- AS- VIS- REFL.1SG- AA- violín -CAUS  
 'Hice mío el violín / lo escogí / me quedé con él'

<sup>5</sup> Con -tia se establece aquí una relación transitiva (pasivable: *méxa p-a-'ika-tia-rie* lit. 'la mesa fue puesta patas'), pero no a partir de un verbo (intransitivo), sino de un nombre (relacional o no). La relación se establece por tanto mediante la introducción simultánea de dos argumentos, un agente y un paciente (que no tiene ninguna participación agentiva en el evento). Pero este paciente es al mismo tiempo el primer argumento de una relación de posesión, cuyo segundo argumento es el nombre incorporado en la construcción con -tia. Pues bien, este primer argumento (*méxa* en el ejemplo) tiene propiedades de un beneficiario; correlativamente el exponente -tia comparte características con el aplicativo -rie.

El ejemplo siguiente se puede interpretar (traducir) de dos maneras:

(80) Ne- p- u- ne- ta- kí -tia  
 casa CAUS  
 a. 'Me quedé con /escogí una casa'  
 b. 'Me hice / construí una casa'

Esto no quiere decir necesariamente que sea ambiguo, ya que a pesar de la diversidad de lecturas hay un claro común denominador semántico que garantiza siempre la distinción entre las lecturas de -ta y las de -tia. Así, el enunciado siguiente puede sugerir un componente factitivo como en (80b), pero lo que primariamente expresa es la idea de entrar en una relación de posesión con el objeto.

(81)a. Benita 'ixuriki p- u- yu- ti- kamixa -tia  
 tela REFL- AA- camisa -CAUS  
 b. Benita 'ixuriki pi- ne-tsi- u- ta- kamixa -tia  
 tela O.1SG AA  
 'Benita se / me hizo una camisa con la tela'

La sustitución de -tia por -ta daría una lectura bien diferente:

(82) Ti-yu-ké-wai-yáme pi- ne- tsi- u- ta- máxa -ta -xi  
 'El hechicero me convirtió en venado'

Compárese también (62) con (83):

(83) Ne- pi- ne- ta- tatuwáni -tia  
 'Hice mío / escogí para mí al tlatoani'

La diferencia más importante entre los dos grupos del tipo A. tiene que ver con la función del sufijo -tsi, que

solamente aparece en las estructuras del primero. Indica una recesión de la valencia en la medida en que un argumento es desalojado de la posición de sujeto para que ésta pueda ser ocupada por el nuevo argumento introducido por **-tía**. El sujeto del operando no es propiamente eliminado, sino más bien demovido a la posición de objeto directo. El resultado es una impersonalización del enunciado, que se compensa con la operación recíproca de causativación. Ahora bien, impersonalización no se ha de entender en el sentido laxo de desocupación de la posición de sujeto, sino en el sentido más estricto de desalojamiento de un agente de esa posición, que pasa a ser ocupada por un nuevo agente. En mayor o menor medida dos agentes participan en la realización del evento, lo que implica que el agente demovido a la posición de objeto directo no responde plenamente al prototipo pasivo. Puede coocurrir con otro objeto directo (paciente), como en el ejemplo (64), pero éste no rige la presencia de las huellas pronominales de objeto (véase ejemplo (65)). Como el beneficiario, introducido por la operación de aplicación (véase más abajo a propósito del operador **-rie**), el agente demovido ocupa una posición más tópica que el paciente, lo que le da prevalencia con respecto a los procesos sintácticos.

Se podría objetar que no existe una estructura intermedia autónoma del tipo **p-u-ta-kuikári-tsie**, caracterizada exclusivamente por la operación de impersonalización, sin asignación del paciente a la posición de tópico, ya que enunciados del tipo

(84) Pancho Villa p- u- ta - kuikári -tsie  
'Pancho Villa fue cantado'

se pueden interpretar solamente como pasivos. Lo que ocurre es que la impersonalización es siempre componente de un complejo operacional más amplio como (a) la pasivación, que comprende además la reasignación de tópico y la de-transitivación (cf. Givón 1981), (b) la infinitivación, que conlleva además nominalización, y (c) la causativación. Estas operaciones adicionales tienen marcas abiertas (**-tía** en el caso de CAUS, **-ya** o **-ka** en el caso del infinitivo: **kuika-ri-ya**, **kuiká-tsi-tía-ri-ka**, **kamixá-tsi-ya**) o se manifiestan en el orden de las palabras y la concordancia en el caso de la pasivación.<sup>6</sup>

Esto me lleva a hacer otros dos tipos de consideraciones acerca de la diferencia entre las construcciones con **-ta** y con **-tía** así como entre las construcciones con **-tía** y las causativas analíticas, consideraciones que tienen cierta relevancia para la morfología operacional. El infinitivo de los derivados con **-ta** se forma sustituyendo este sufijo por **-tsi-ya**: **kamixa-ta** > **kamixa-tsi-ya** 'hacer camisas', **'ikú-ta** > **'ikú-tsi-ya** 'recoger maíz', **máxa-ta** > **maxá-tsi-ya** 'hacerla de venado', **tatuwáni-ta** > **tatuwáni-tsi-ya** 'hacerse/ser elegido tiatoani'. Esto resulta muy revelador en relación a las operaciones que

<sup>6</sup> Como **-tsie**, **-rie** participa también en operaciones de reestructuración de la valencia o de reorientación, **-ka** y **-ya** son más bien indicadores de nominalidad. **-ka** puede ser identificado con el que aparece en nominalizaciones del tipo **haáku-ká-ne**, **nora'a-ká-ne** (cf. sección 2.1.1.2). Sobre **-ya** véase más abajo.

intervienen en el infinitivo y al paradigma de dominios funcionales de *-tsi*.

(85)a. 'Iwi-te 'eekuá-ri -yá -ki ne- p- u- 'Úxe  
falda-PL lavar -IPS-INF-INST SBJ.1SG-AS-VIS-cansado  
'Estoy cansado de lavar faldas'

b. 'Iwi-te 'eekuá-tsi-tia -ri -ka ne- p- u- 'Úxe  
falda-PL lavar -IPS-CAUS-IPS-INF  
'Estoy harto de hacer lavar faldas'

c. Kamixá -tsi -yá -ki ne-p-u-'Úxe  
camisa -IPS -INF-INST  
'Estoy harto de hacer camisas'

Como en las lenguas indoeuropeas, el infinitivo es una estructura seminominal impersonalizada, es decir que puede llevar objeto directo, pero no sujeto:

- (86)a. Die Sterne beobachten macht Peter Spass.  
GER b. \*Peter die Sterne beobachten macht mir Spass  
c. \*Peters die Sterne Beobachten macht mir Spass  
d. Peters Beobachten der Sterne macht mir Spass

El ejemplo a. contiene un infinitivo máximamente verbal que se atiene a las condiciones mencionadas; b. incumple la condición de impersonalidad y c. muestra que no puede haber un genitivo subjetivo mientras el infinitivo conserva su carácter verbal con relación al objeto; d. representa la consumación del proceso de deverbalización del infinitivo. En huichol *-tsi* mantiene la opción transitiva de *-ta* (en general no afecta a la transitividad), pero produce la impersonalización. Aquí *-tsie* no tiene ningún valor pasivo, de modo que el enunciado siguiente no se puede interpretar como 'estoy harto de ser rastreado' (dicho por

un venado), sino sólo en el sentido de 'estoy harto de rastrear' (puesto en boca de un perro):

(87) 'Ikui -ri -ya -ki ne- p- u- 'Úxe  
rastrear-IPS-INF-INST SBJ.1SG-AS-VIS-estar harto

pero produce el mismo efecto en el contexto de la causativación (es decir con relación al *causee*) que el que produce *-ri* con relación al sujeto de los verbos no causativos. El argumento que ocupa la posición de sujeto del verbo principal en (85a) y (85b) liga también la posición vacía a la que sirve de huella *-ri* en el enunciado subordinado, es decir que el sujeto de *'eekuá-tsitia* no puede ser otro que el del verbo principal. Lo que *-tsi* indica en (85b) es que el sujeto de *'eekuá* no puede ser otro que el objeto de *'eekuátia*. En (85c) *-tsi* parece representar una síntesis de los dos casos anteriores. Por un lado indica que la posición de sujeto agente de la construcción infinitiva no puede estar ligada sino por el sujeto del verbo principal, pero además da a entender la identidad referencial del nuevo argumento que *-ta* permite introducir (véase (59) y (62)) y del nombre cuasi-incorporado *kamixa*.<sup>7</sup>

La segunda consideración se refiere a las construcciones causativas analíticas y viene a aportar nueva evidencia

<sup>7</sup> Las construcciones del tipo *kamixa-ta* se pueden considerar como un caso especial de incorporación nominal. El fenómeno de la incorporación nominal debe ser contemplado no sólo desde la perspectiva del verbo, sino también desde la perspectiva del nombre (F. Leal, comunicación personal). En este tipo de construcciones *-ta* representa a un verbo en la misma medida en que un generalizador como (ti/r)/te en huichol o te-, tla- en nahuatl representan a una frase nominal con la función de objeto paciente.

acerca del verdadero valor de *-ta*, *-tia* y *-tsie*.  
 Comparemos los dos ejemplos siguientes:

(88) Tíráname 'Utiáma 'ikí 'ixurikí kamixá-tsi-ya(-kí)  
 pi-'ái -tia D1 tela camisa-IPS-INF-INST  
 AS-ordenar-CAUS  
 'T. ordena a U. hacer camisas/trajes de esta tela'

(89) Tíráname (\*'Utiáma) 'ikí 'ixurikí  
 kamixá -tsi -ya-kí pi- 'ái -ta  
 'T. ordena/quiere que se hagan camisas con esta tela'

El segundo enunciado no permite la mención del agente del  
 enunciado subordinado. Esto parece indicar que *'ái-ta* es  
 en general incompatible con más de un agente en el  
 enunciado y que sólo las construcciones con *'ái-tia* per-  
 miten la intervención de un mediador o segundo agente.  
 Solamente *-tia* tiene la capacidad de volver a introducir  
 como participante en el nivel del enunciado complejo al  
 agente eliminado en la infinitivación. *-tsie* representa  
 un paso más en el proceso de eliminación de participantes;  
 ahora le toca el turno al primer agente o causante (sujeto  
 del verbo *'ái-*):

(90) (\*Tíráname) (\*'Utiáma) 'ikí 'ixurikí kamixá -tsi  
 -ya (-kí) pi- 'ái -tsie  
 'Se quiere que de esta tela se hagan camisas/trajes'

Como ya dije arriba, *-tsie* se inserta aquí en la  
 operación más amplia de la pasivación: en este último  
 ejemplo la única frase nominal restante está en la posición  
 de sujeto.

El objeto directo primario de las estructuras con *-tia*  
 es el segundo agente, mientras que en las construcciones  
 con *-ta* el paciente del enunciado principal es el que  
 ocupa esta posición. Todo esto lo pone de manifiesto la  
 concordancia, como se puede ver en la siguiente cadena de  
 ejemplos:

(91) Tá-me tii-ri mūnu kamixá-tia -ri -kà (-kí)  
 1PL-PL niño/PL-PL mono camisa-CAUS.POS-IPS-INF -INST  
 te- pi- wa- 'ái -tia  
 SBJ.1PL- AS- O.3PL/ANIM- ordenar -CAUS  
 'Ordenamos a los niños que pongan traje al muñeco'

(92) Tá-me (\*yu-maamá) tii-ri kamixá-tia-ri-kà(-kí)  
 te-pi-wa-'ái-ta  
 'Ordenamos que pongan/se ponga traje a los niños'

(93) (\*Tá-me) (\*yu-maamá) tii-ri kamixá-tia-ri-kà-kí  
 me-pi-'ái-tsie  
 'Se quiere que a los niños se les ponga traje' (lit.  
 'que los niños sean puestos traje, que sean  
 trajeados')

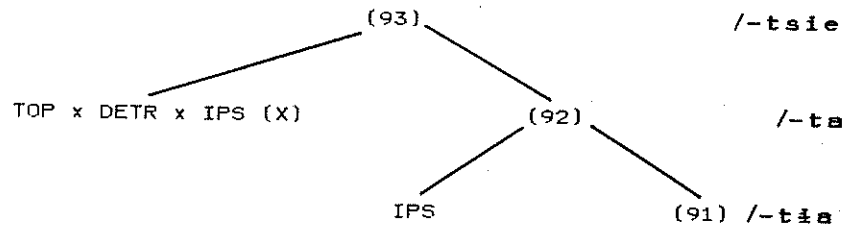
La historia operacional de una estructura como ésta se  
 puede representar de la siguiente manera esquemática como  
 una composición de operaciones:

$$\frac{\text{IPSA2.TOP.DETR.IPSA1 (91)} = (93)}{= \text{PAS}}$$

Y desglosado:

$$\begin{aligned} \text{a. IPSA1 (91)} &= (92) \\ \text{b. IPSA2.TOP.DETR (92)} &= (93) \end{aligned}$$

O también de esta otra manera:



La estructura (92) resulta de la (91) por una operación de impersonalización; la sustitución de *-tia* por *-ta* sirve de exponente a la eliminación del segundo agente. A su vez la estructura (93) resulta de la (92) por una nueva operación de impersonalización (eliminación del primer agente), acompañada ahora de las operaciones de detransitivación y reasignación de tópico, con las que se integra en la operación compleja de la pasiva.

En el caso del infinitivo tenemos la siguiente composición de operaciones:

kamixá-tia-ri-ka = INF (kamixá-tia) =  
= NOM.IPS (CAUS.POS (kamixa))

Como se ha visto repetidamente a lo largo de este trabajo, el sufijo *-rie* puede servir para marcar una ampliación de la valencia, más exactamente la introducción de un beneficiario (o detrimento) en la posición de objeto:

(94) Tsikí maxá -tsi ne- taatá-tsi  
perro venado-PL SBJ.1SG-tío -AFFECT  
tsi-pí-ka-r- eu- ta-'íkui -rie--wawe  
ITS-AS-NEGITS-LOC-AA-rastrear-OB -CAP/PLS  
'El perro le rastrea bien venados a mi tío'

En la pasiva (con *-ya*) señala la introducción del beneficiario o detrimento a la posición de sujeto; el paciente no puede estar representado por una huella pronominal en el verbo, pero sí puede estar realizado sintácticamente y sus determinadores numerales o adjetivos deben llevar una marca *-me*, no la marca *-ti* de sujeto:

(95) a. Ne- niwé waikári-te huutá-me p- u- ti-  
POS1SG-hijo juguete-PL dos -O AS- VIS- PLP-  
nánai -ya -rie  
comprar-PAS-BEN  
'A mi hijo le fueron regalados dos juguetes' (Lit.  
'Mi hijo fue regalado dos juguetes')

b. Ne- niwé maxá-tsi e- me- pa- pá -me  
ORR+-3PL/ANIM-PLS-grande-O

[ tsi-pí-ka-r-eu-ta-'íkui-ya-rie-we  
\*tsi-pí-ka-ti-war-eu-ta-'íkui-ya-rie-we ]

'A mi hijo le rastrean bien los venados grandes'  
(Lit. 'Mi hijo es bien rastreado los venados grandes')

Los ejemplos siguientes ponen de manifiesto que los afijos tienen por lo general varios significados y que la selección de uno de ellos está determinada por la interacción con los otros afijos de la cadena.

(96) Xi'au p- anu-ye wí -ya  
cod. AS-LOC-LOC levantar -PAS  
'La codorniz está levantada / ha sido levantada'

(97) Xi'au-rixi  
codorniz-PL

a.me-	p- anu-ye- wi-	wi	-tsi-tia	-rië	-xia
	SBJ.3PL/ANIM-AS-LOC	PLA-	vol.-IPS-CAUS-PAS	-PLS-	
b.me-	p- anu-ye- wi-	wi	-tia	-rië	-xia
		PLA			

'Las codornices  
a.están espantadas/fueron espantadas  
b.están atrapadas/fueron levantadas'

El sufijo *-rie* puede indicar por sí mismo la pasiva cuando el verbo lleva un causativador o transitivador; o sea indica la operación de topicalización del argumento introducido por las operaciones de transitivación o causativación. En el caso especial de *wi* la transitividad no tiene en singular una marca abierta (véase ejemplo (100)), pero sí en el plural (*-tia*). Por esta doble razón en el singular la marca de pasiva es *-ya*, pero en el plural *-rie*. Por el contrario la verdadera operación de causativación tiene que ser marcada tanto en singular como en plural (*wi-tsi-tia* vs. *wi-tsi-tia*). El sufijo distributivo *-xia* no se refiere a ningún participante en particular; aunque una de las lecturas posibles puede implicar una distribución de los objetos en diferentes realizaciones de la acción; su lectura (en diferentes momentos, en diferentes lugares, en diferentes ocasiones) depende del contexto pragmático. La reduplicación indica pluralidad del agente ('por varios perros o cazadores'). En general, la función que *-tsi*, *-rie*, *-ya*, *-tia*, etc. tienen en cada caso se puede inferir a partir del contexto

morfosintáctico. Esto muestra cómo la interdependencia de los afijos disminuye proporcionalmente al relativo alejamiento del radical. Pero tampoco *-xia* está totalmente desligado del entorno morfosintáctico. En su ausencia los dos ejemplos de (97) se interpretan como presente resultativo (pasiva de estado), mientras que su presencia induce una lectura como proceso pasado (pasiva procesual). Pero ahí no se agota la función de *-xia*, como vamos a ver.

Para completar el cuadro añado algunas observaciones que se desprenden de las siguientes formas intransitivas y transitivas, ordenadas de acuerdo al grado creciente de complejidad. El tiempo puede ser expresado también por el supletivismo radical (*wie* PRS vs. *wi* PRT.PF). De ahí la incompatibilidad de *wie* con *-xia* (ejemplo (100)c.). A través del supletivismo se expresa también la oposición de número (compárese (98)a. con (98)b. así como (99)a. con (99)b.). El único procedimiento para poder distinguir el plural del presente estático ((98)b.) del plural del incoativo perfectivo ((99)b.) es la afijación de *-xia*. Con *-tia* ocurre algo similar. Finalmente, la reduplicación es incompatible con la presencia de un sujeto agente singular.

- (98) a. Xi'au p-anu-ye-wi  
'La codorniz salió volando de dentro (nido, jaula...) /pasó cruzando por delante'
- b. Xi'au-rixi me-p-anu-ye-wi-xia  
'Las cod. salieron volando de dentro / por delante'
- (99)a. Mawiwe p-anu-ye-wié  
'El avión está suspendido (no toca suelo, porque ya despegó'

- b. Mawawiwe-tsixi me-p-anu-ye-wi  
'Los aviones están suspendidos (no tocan suelo)'
- (100)a. Tsiki xi'au p-anu-ye-wi  
'El perro trae a la codorniz en el hocico'
- b. Tsiki xi'au-rixi pi-war-ánu-ye-wi-tia (-xia)  
'El perro trae las codornices en el hocico'
- c. Tsiki xi'au-rixi pi-war-ánu-ye-wiè (\*-xia)  
'El perro trae las codornices (en una bolsa)'
- (101)a. Tsiki xi'au-rixi pi-war-ánu-ye-\*wi-wi-tsi-tia  
(-xia)  
'El perro hizo salir volando a las cod. de dentro /  
las hizo pasar cruzando por delante'
- b. Tsiki xi'au-rixi pi-war-ánu-ye-\*wi-wi-tia (-xia)  
'El perro atrapó a las codornices con el hocico'

Después de esta digresión, destinada a enmarcar los hechos relacionados con *-rie* en un contexto más general, vuelvo a concentrarme en el caso particular de *-rie*. Tampoco en el enunciado siguiente podemos considerar *-rie* como un indicador de ampliación de la valencia:

- (102) Máxa pi-'ikuie -rie  
venado AS- ventear:REC -IPS  
'El venado se ventea/se rastrea'

ya que no admite la realización sintáctica ni morfológica de un argumento:

- (103)a. \* Maxá-tsi tsiki me- pi- 'ikuie -rie  
venado-PL perro SBJ.3PL- AS- rastrear:REC8 -ORT  
'Los v. huelen para el perro/le huelen al perro'
- b. \* Maxá-tsi ne-taatá-tsi me- pi- 'ikuie -rie  
'Los v. le son rastreados a mi tío'

'*ikuie* es una forma supletiva con valor intransitivo, impersonal y con paciente topicalizado, es decir con valor cuasipasivo. De acuerdo con los datos disponibles hasta la fecha *-rie* es aquí facultativo; si existe una diferencia semántica entre (102) y

- (104) Máxa pi-'ikuie 'El venado es rastreado'

ésta ha de ser muy sutil y rebasa el estado actual de mis conocimientos. Queda, pues, pendiente de un análisis más profundo determinar si *-rie* tiene todavía algo que ver con la dimensión de participación.

En el ejemplo siguiente, sin embargo, *-rie* es la única marca de pasiva:

- (105) Tatonátsi pi-kuiká-rie  
'Tatonátsi es cantada'

Como ya mencioné arriba, el infinitivo se forma casi siempre con *-ri* y los sufijos *-ka* o *-ya*, que aportan un componente nominalizador. *-rie* representa aquí por tanto la operación de impersonalización, como *-tsi* en el caso de los factitivos:

δ REC simboliza la operación de reducción de la valencia cuando no se quiere especificar a qué otras operaciones va ligada, como en la pasiva, o a qué roles semánticos y relaciones gramaticales afecta.

- (106) Kuiká -ri -kâ -ki me- pi- tsa- tsáne  
 cantar-IPS-NOMR-INST SBJ.3PL/ANIM-AS- PLS- ronco  
 'Están roncos de cantar'

Por último voy a mencionar otra estructura donde -rie se sale de la dimensión de participación. La primera reacción de los informantes ante

- (107) Tsiiki -ri máxa me-pi- 'ikui -rie  
 perro:PL -PL venado SBJ.3PL/ANIM- rastr. -PROM  
 'Los perros olfatean al venado'

es que se trata de una frase incorrecta, hasta que caen en la cuenta de que es aceptable en el sentido de que los perros le olfatean al venado alguna parte del cuerpo; por eso no vacilan en aceptar la frase con mención explícita de una parte del cuerpo:

- (108)a. Tsiiki-ri máxa tsuri-éya me- pi- 'ikui -rie  
 nariz-POS.3SG  
 'Los perros le huelen la nariz al venado'

- b. Tsiiki maxá-tsi wa- tsúri-te pi-wa- 'ikui-rie  
 -PL POS.3PL-nariz-PL -O.3PL/ANIM-  
 'Los perros les huelen las narices a los venados'

A primera vista parecería que esta lectura no tiene nada que ver con las anteriores, pero está íntimamente relacionada con la primera de las funciones, a saber con la introducción de un nuevo argumento. Sin embargo, ambos casos no se pueden identificar del todo. Aquí no se trata de un beneficiario o detrimental, sino del poseedor inalienable del paciente. Por esta misma razón no se trata tampoco estrictamente de un nuevo participante, al menos en la medida

en que ya se "encontraba" desde antes en el enunciado, a saber como poseedor del paciente. Podemos hablar de una operación de promoción del poseedor; la diferencia con respecto a

- (109) Le huelen la nariz al ciervo

- (110) Die Frau putzt dem Kind die Nase

es que aquí se realiza una promoción a la posición de objeto indirecto, mientras que en huichol la meta es la posición de objeto directo, al que remiten las huellas pronominales correspondientes del verbo y que puede ser ulteriormente promovido a la posición de sujeto mediante una operación de pasivación. En el caso del objeto beneficiario el antecedente es un complemento circunstancial libre:

- (111)a. Ne-taatá-tsi maxá-tsi ne- pi- yéiki -rie -ne  
 mi-tío-AFFECT ven.-PL SBJ.1SG-AS- rast. -OB -PGR  
 'Estoy rastreando venados para mi tío'

- b. Ne-taatá-tsi tsiénieme maxá-tsi ne-pi-wa-yéikie-ne  
 para OP  
 'Estoy rastreando venados para mi tío'

Una diferencia importante entre este caso y el de promoción del poseedor es que el possessum debe ser degradado al rango de un complemento local:

- (112) Tii-ri waikári-te me- pi-nánai-ya -rie  
 niño-PL juguete-PL SBJ.3PL-AS-comp.-PAS-SB  
 (Lit.) 'Los niños son comprados juguetes'



(113)a. Maxá-tsi wa-tsuŕi-te (\*me-) pi-'ikui-rie  
'Las narices de los venados son olfateadas'

b. Maxá-tsi yu-tsuŕi-te \*(-tsie) \*(me-)pi-'ikui-rie

En a. las dos frases nominales forman una unidad sintáctica, a saber una frase posesiva, como se deduce de la presencia de la marca de posesión *wa-* y del hecho de que el verbo no puede llevar la marca de sujeto plural, mientras que en b. el sufijo posesivo *yu-* indica correferencialidad con la frase nominal independiente en la posición de sujeto y el verbo lleva la marca *me-*, que indica la presencia de un sujeto animado plural.<sup>9</sup>

Lo que con esta exposición quiero poner de manifiesto no es solamente que los afijos están asociados regularmente a jerarquías más o menos complejas de funciones semánticas, sino también que la selección de una de estas funciones está generalmente determinada por el contexto morfosintáctico. Esto significa por una parte que los casos de ambigüedad en el discurso son muy escasos. Se considera generalmente como una característica del tipo aglutinante que los morfos van asociados a un significado inequívoco, pero esto es sólo parcialmente cierto. La verdadera diferencia con respecto al tipo flexivo reside más bien en el hecho de una mayor complejidad de la palabra tanto en el eje sintagmático como en el paradigmático y en el hecho de que ambos

<sup>9</sup> Se requiere todavía de un análisis más profundo para determinar de qué manera sistemática están ligadas estas funciones en una jerarquía de áreas semánticas. En Iturriz 1989/PASH se ofrecerá una versión más desarrollada de esta cuestión.

tipos de complejidad se coordinan de manera que en el discurso no resulten palabras homófonas ni frases ambiguas.

La siguiente cadena de ejemplos ilustra cómo operan y se interrelacionan estos morfemas a partir de una raíz simple. La raíz *tsit* puede ser tanto transitiva como intransitiva:

(114)a. Tsikéru pi-tsitsé  
becerro AS-mamar 'El becerro está mamando'

b. Tsikéru tsixi ka- wa- mamá -tsie me-pi-tsitsé  
becerro PL NEG-POS.3PL-madre-LOC SBJ.3PL/ANIM...  
'Los becerros están mamando de una vaca que no es su madre'

(115) Tsikéru-tsixi (wakáxi) me-p-(i-) tsitsé  
vaca  
'Los becerros (la) maman (a la vaca)'

Para que *wakáxi* pueda aparecer como sujeto se debe aplicar la operación pasiva:

(116)a. Wakáxi pi-tsitsí-ya  
'La vaca es mamada (da de mamar)'

b. \*Wakáxi p-i-tsitsí-ya  
'La vaca lo amamanta'

Otra posibilidad, y la única que permite la presencia de *tsikéru* como paciente, es la operación de transitivación:

(117) Wakáxi tsiké u pi-tsitsí-tia  
'La vaca amamanta al becerro'

Ahora está dada la posibilidad de que **-rie** indique la promoción del participante introducido por **-tia** a la posición de sujeto junto con los otros componentes funcionales de la pasiva:

(118) Tsikéru pi-tsitsi-tia-riè  
'El becerro es amamantado'

La raíz **tsitsé** puede significar también 'ganarle a otro la ubre, beberle a otro la leche'. Este significado se basa aparentemente en la introducción de un detrimental en la posición de objeto:

(119)a. Tsikéru-tsixi pi-wa- tsitsi-rie  
becerro-PL AS-0.3PL- mamar -OB  
'A los becerros (otro) les ganó la leche'

b. Tsikéru-tsixi 'e-me-pa-pá-ti tsikéru  
becerro-PL OR+-3.PL/ANIM-PLS-grande-SBJ becerro  
tsi-pé -me me- pi-tsitsé -rie  
OR--grande-0 SBJ.3PL/ANIM-AS-mamar -OB

'Los becerros grandes le quitaron al chico la leche'

Aparentemente la pasiva no se forma a partir de esta estructura. No se añade la marca **-ya** a **tsitsi-rie**, sino que las operaciones representadas por **-ya** y **-rie** se aplican en el orden inverso:

(120)a. Tsikéru tsi-pé -ti pi-tsitsi-ya-rie  
becerro OR--grande-SBJ

b. Tsikéru-tsixi me-pi-tsitsi-ya-rie

Pero esto es lo que ocurre de manera general también con el con el **-rie** introductor de un nuevo argumento: indica que el nuevo argumento ocupa la posición de objeto directo primario (con mayor grado de topicidad que el objeto paciente) en el caso de la activa, o la posición de sujeto en el caso de la pasiva. La diferencia esencial con relación a (95) es que ahora no puede aparecer otro argumento, a saber el paciente de la estructura antecedente, por la misma razón que tampoco puede aparecer en (119):

(121)a. \*Tsikéru wakáxi pi-tsitsi-ya-rie  
b. \*Tsikéru-tsixi wakáxi pi-wa-tsitsi-rie

a pesar de que **tsitsé** puede ser transitivo y llevar como argumento a **wakáxi** en calidad de paciente, como en (115). Si el estadio operacional inmediatamente anterior a (120) es (116), la operación de avance simbolizada por **-rie** desplaza al paciente **wakáxi** de una manera que no se observa en (95). Para que esto ocurra **tsikérutsixi** en (119)a, **tsikéru tsipéme** en (119)b y los dos sintagmas nominales de (120) deben tener el carácter de (objeto o sujeto) paciente. En tal caso **-rie** no marcaría tanto la introducción de un segundo objeto, sino la conversión de un beneficiario o detrimental en objeto directo paciente, o en sujeto paciente en la pasiva. Algo similar ocurre a veces en alemán con el prefijo **be-**:

(122)a. Fritz schenkt seiner Frau Juwelen  
b. Fritz beschenkt seine Frau mit Juwelen

o en español, sin que la operación deje huella morfológica en el verbo:

- (123)a. Obsequió a su amigo un libro  
b. Obsequió a su amigo con una suculenta cena<sup>10</sup>

En (119) *-rie* indica la introducción de un nuevo argumento por vía de una operación de transitivación (no de bitransitivación), o sea que el nuevo argumento ocupa la posición de objeto directo, desplazando de la misma al paciente de la estructura antecedente:

- (124)a. Tsikéru 'e-pá-ti wakáxi pi-tsitsé  
b. Tsikéru 'e-pá-ti tsikéru tsi-pé-me pi-tsitsi-rie

- (125)a. Wakáxi pi-tsitsi-ya  
b. Tsikéru tsi-pá-ti pi-tsitsi-ya-rie

En suma, no podemos describir el funcionamiento de *-rie* con referencia a una estructura única ni a categorías gramaticales constantes, sino que sirve de exponente a varias operaciones y se asocia en consecuencia a diversas estructuras morfosintácticas. Las diferencias entre estas operaciones son graduales y forman un conjunto ordenado.

La polisemanticidad es igualmente notable en el caso del sufijo *-ya*. Puede indicar transitivación:

- (126)a. Tuutú-ri p-u-xuáwe 'Hay flores'  
b. Kúíé tuutú-ri p-u-xuawerí-ya-we  
'La tierra produce flores' ('Hace que haya')

<sup>10</sup> En ningún caso se trata de un proceso productivo.

- (127)a. Kiyé-xi p-a-wéri-wawe  
'Los árboles crecen'  
b. Há kiyé-xi pi-(wa-) werí-ya-we<sup>11</sup>  
'El agua hace crecer a los árboles'

Como en el caso del CAUS *-tia*, *-rie* puede indicar también aquí la operación adicional de orientación (pasiva):

- (128) Kiyé-xi há -kí p-a-(wá-) werí-ya -rie-xia-wáwe  
agua-INST AS-LOC-PL<sub>p</sub>-crec.-TRR-PAS-PL<sub>3</sub>-CAP:PL<sub>3</sub>  
'Los árboles pueden ser hechos crecer por el agua'

- (129)a. Há kiyé pi-yíra (-ri) -tia  
'El agua hace crecer el árbol'  
b. Kiyé há-kí pi-yíra(-ri)-tia-rie  
'El árbol es hecho crecer por el agua'

Como transitivador opera también en derivados ingresivo-factitivos: *tsuyé* 'ser grueso' > *tsui-ní-ya* 'hacer/poner grueso':

- (130) 'E-ne- p-i-tá-tsui- ni- yá-xi  
OR<sup>1</sup>-SBJ.1SG-AS-O-AA-grueso-INGR-TRR-PF  
'Lo hice/puse más grueso (comal...)'

Otra de las funciones de *-ya* es la de verbalizador con el significado de 'haber abundancia de x, estar cubierto de x' (cf. 'utá-ya-káme 'lugar donde hay otate'):

<sup>11</sup> *-wa* no es aquí una marca de objeto directo plural, puesto que se trata de un paciente no animal, y tampoco de un afijo local de la posición 3 (véase el Esquema I); se trata de una reduplicación que marca la pluralidad del paciente (objeto directo o sujeto). En el ejemplo siguiente coocurre con la marca de objeto directo plural:

- (i) 'Ikuaí tii-ri pi-wa- wá- werí -yá -we  
comida niños AS-O.3PL/ANIM- PL<sub>p</sub>-crecer -TRR -CAP  
'La comida hace crecer a los niños'

(131) Pi-teete -xi-ya  
AS-piedra-PL-VR  
'Hay muchas piedras, el suelo está pedregoso'

(132) Pi-teite -ri-ya  
AS-gente:PL-PL-VR  
'Hay mucha gente'

Aparece además como afijo seminominalizador alternando a veces con -ka:

(133) Kuiká-ri -ya(/ka)-kí ne- p- u- 'Oxe  
canta-IPS-INF -INST SBJ.1SG-AS-VIS-cansado  
'Estoy cansado de cantar'

Se trata de estructuras infinitivas o verbo-nominales que por lo general no pueden aparecer como un argumento nuclear de un verbo; (133) no muestra un grado alto de nominalidad porque -kí es indistintamente una marca de caso con nombres y un conector oracional causal de estructuras verbales. La nominalidad no llega al grado de poder llevar una marca de posesión para el paciente; -wa es en los ejemplos siguientes marca de objeto y alterna con cero:

(134)a. Wakána -ri wa- kuf -ya -kí ne- pi-wairípie  
gallina-PL 0.3PL-mat.-INF-INST SBJ.1SG-AS-cansado  
'Estoy harto de matar gallinas'

b. Wakána xéiya-ri-ya-kí ne-pi-wairípie  
'Estoy harto de ver la gallina'

Además puede indicar el modo accional habituativo:

(135) Yaáwi wakána-ri pi-wa- náwa -ya kie -tá  
coyote gallina-PL AS-0.3PL/ANIM-robar-HAB casa-INES  
'El coyote roba habitualmente gallinas en la casa'

(136) Ne- má-tsi-timái -ya 'Te extraño'  
SBJ.1SG- 2SG-0- extrañar -HAB

Finalmente, en un derivado nominal como **tetsariya** indica aumento de la extensión: 'cerca o muro largo' frente a **tetsari** 'trozo de cerca o muro'.

A pesar de la aparente diversidad hay rasgos comunes a todas estas lecturas. Aunque la mayoría de las formas infinitivas no llegan a funcionar como nombres, expresan una idea de extensión, globalidad o generalización similar a la de los infinitivos nominalizados de las lenguas indoeuropeas y que nos permite compararlos tanto a nombres derivados del tipo **tetsariya** como a verbos denominativos que expresan la idea de abundancia de algo en un espacio: **teetexiya** 'haber muchas piedras', **ikuaya** 'haber muchos árboles de chicle', **háiya** 'estar nublado', **yirariya** 'tener mucha familia (vástagos)', **haitsiya** 'haber mucho rocío', **kauxiya** 'haber una plaga de zorras'. Esta idea expresan también los verbos habituativos (acción repetida, consuetudinaria) y probablemente todos los demás grupos. Casi todas estas estructuras tienen que ver con la transición entre nominalidad y verbalidad. En primer lugar los infinitivos son estructuras verbonominales que se ubican en una zona de relativa indistinción entre el nombre y el verbo. En segundo lugar, la pasiva conlleva una aproximación a las estructuras nominales, tanto por el hecho de la reducción de la valencia como por el hecho más específico de la impersonalización o eliminación del agente y por ende de la idea de efectividad característica de la

transitividad. Ambas propiedades (indistinción verbo-nombre y la idea de expansión, crecimiento, hábito, etc.) están estrechamente relacionadas. En las estructuras verbo-nominales se pierde tanto la especificidad de los enunciados finitos como el carácter individualizante de los nombres prototípicos.

Por eso no nos puede extrañar que también *-wa*, que con frecuencia marca el modo accional habitativo, pueda servir también de exponente a la pasiva:

(137) Wakána-ri waikáwa me-p-u-kú'i-wá-xi  
'Fueron matadas muchas gallinas'

Es interesante el hecho de que el singular correspondiente lleve como exponente *-rie*:

(138) Wákana p-u-mié-rie  
'Fue matada una gallina'

Si los afijos son frecuentemente polifuncionales, también es cierto que una operación puede tener como exponente diferentes morfemas. Así, la pasiva la hemos visto indicada unas veces (las más) por *-ya*, otras por *-rie* y otras por *-wa*, o incluso por una forma supletiva. Para expresar una acción generalizada pueden servir el habitativo *-wa*, el GNR (*ti/r*)/*te*, el prefijo local *-heu* o una estructura seminominal, como en (17). A la transitivación pueden servir de exponentes *-tia*, *-rie* y *-ya*.

Finalmente, hemos visto que la alternancia de formas supletivas no sólo puede expresar el número gramatical del sujeto o del objeto, sino también tiempo:

(139)a. Tsiikí-ri mará-tsi mep-u-wa-ti-'ikue  
'Los perros olfatean a los venados'  
b. Tsiikí-ri maxá-tsi me-p-u-wa-ti-'ikué  
'Los perros van a olfatear a los venados'

y pasiva (cf. (104)).

Las formas supletivas están determinadas a veces por el entorno, pero no de una manera mecánica, sino dependiendo de la función a la que en cada caso sirve de exponente un morfo. La forma *mi'i* 'matar' aparece ante *-rie* cuando este afijo indica la introducción de un beneficiario:

(140) Ne máxa ne- pi-né-tsi-u- mí'i -ri  
yo venado SBJ.1SG- AS-1SG-O- VIS-matar:SG<sub>P</sub>-OB  
'Yo me maté un venado'

o en la pasiva con *-ya* y sujeto beneficiario:

(141) Ne máxa ne-p-u-mi 1-ri  
'Me mataron un venado' (Lit. 'Yo fui matado un venado')

pero no cuando *-rie* expresa directamente la pasiva, como en (138). Ante *-wa* HAB *-rie* aparece como *-ri*, pero sólo cuando se trata de una construcción pasiva con sujeto beneficiario:

(142) Tsiikí-ri táme maxá-tsi me- pi-ta-tsi-u-  
perro-PL nos. ven.-PL SBJ.3PL/ANIM-AS-1PL-O -VIS  
ti-'ikui -ri-wa  
PLP-rastr.-OB-HAB  
'Los perros nos rastrean venados'

(143) Táme maxá-tsi te- p- u- ti-'ikui- ya- ri-wa  
nos. ven.-PL SBJ.1PL-AS-VIS-PL<sub>P</sub>-rastr.-PAS-SB-HAB  
Lit. "Somos rastreados venados"

En el siguiente cuadro sinóptico se recogen las diferentes funciones que se han podido constatar para cada uno de los afijos:

	-ya	-tia	-rie	-tsi	-wa
INF	+		+	+	
IPS	+		+	+	+
PAS	+		+	+	+
TRS	+	+	+		
APL		+	+		
CAUS		+			

Para sacar conclusiones definitivas se requiere un análisis mucho más minucioso de la distribución e interrelación de todos los exponentes, pero se pueden adelantar los siguientes observables:

(i) La operación más selectiva es CAUSATIVACION, la menos selectiva PASIVACION, teniendo en cuenta que *-ya*, *-rie* y *-tsi* sirven de exponentes a IPS en la medida en que esta operación se integra en operaciones más complejas como PAS, INF y CAUS.

(ii) La operación de CAUSATIVACION es semánticamente la más transparente y compleja; es la única que tiene doble exponencia. Le sigue de cerca APLICACION.

(iii) *-tia* y *-tsi* se comportan de manera complementaria, el primero sirve de exponente a todas las operaciones que conllevan una ampliación de la valencia, el

segundo a todas las operaciones que conllevan una reducción de la misma.

(iv) El exponente menos selectivo es *-rie*, el más selectivo *-wa*. Esto está probablemente relacionado con el hecho de que *-wa* todavía no se ha desprendido totalmente del campo semántico de los modos accionales. En todos los casos expresa el modo accional HABITUAL.

(v) No todas las operaciones a las que sirve de exponente un determinado morfo revisten la misma relevancia; unas son más dependientes del contexto que otras o se insertan en operaciones más complejas.

### 2.2.2.3 Polisemia lexical: del significado lexical al significado gramatical

Aunque no se mencione explícitamente, se suele dar por supuesto que los radicales tienen constancia de significado. El lexema *xēiya* sirve en Iturrioz 1987/GR-LEX para ilustrar un tipo de polisemia de características similares a la de los morfemas gramaticales; sus diferentes significados están estrechamente relacionados y se pueden ordenar igualmente de una manera escalar. Si se comparan lecturas distantes en la escala (por ej. 'ver' con 'tener') se tiene la impresión de que se trata simplemente de homonimia, pero una serie de significados intermedios nos lleva gradualmente, casi imperceptiblemente, de un extremo a otro: 'vigilar', 'cuidar', 'tener a su cargo', etc. En el mencionado artículo se analizan verbos de otras lenguas con resultados similares: SPA *venir*, GER *kommen*.

Una de las características más dignas de destacar es que la escala representa una transformación gradual de significados objetivos (por ej. percepción sensorial, esquemas de orientación en el espacio) en contenidos gramaticales, metalingüísticos, en esquemas que regulan la pragmática del discurso y la orientación en el texto.<sup>12</sup> Esta concepción del significado que he dado en llamar lexicología operacional permite captar las relaciones dinámicas de léxico y gramática mejor que la lexicografía tradicional, que enumera los diferentes significados de una palabra como si no tuvieran conexión alguna entre sí. En mi libro (en preparación) **FORMALE ABSTRAKTION** se investiga de manera sistemática la gradual transformación de verbos del campo semántico 'deixis espacial' en exponentes formales de modos accionales, aspecto y tiempo: *has* (de saber), *has* (dicho), (*hablar*-)ás; *entrar en la casa*, *entrar en vigor*; *der Maler kam zur Versteigerung* 'el pintor vino para la subasta', *das Bild kam zur Versteigerung* 'el cuadro fue subastado', etc.

La segunda conclusión relevante es que el verbo no constituye la excepción, sino que viene a sumarse como un eslabón más a las cadenas de afijos, siendo el morfema menos gramaticalizado de todos, pero no el morfema lexical por oposición dicotómica a todos los demás. Como los morfemas gramaticales representa una jerarquía de significados, más amplia y complicada que las demás, pero no esencialmente diferente.

<sup>12</sup> Sobre el concepto de significado gramatical véase Iturrioz 1986/SL.

En contra de lo que se suele creer, la polisemia se da más en el léxico que en la gramática. Pero lo más destacable es que esta organización del significado lexical en escalas semánticas permite entender mejor la capacidad asimilativa y acomodativa de las lenguas naturales que una concepción del mismo como una representación rígida, unitaria y de contornos precisos. La relación entre los significados que se integran en estas escalas no se puede describir adecuadamente desde la concepción cuantitativa de los métodos componenciales; un significado no resulta de otro simplemente por adición (o sustracción) de un rasgo, lo que lo haría solamente más general (o más específico), sino por un proceso de abstracción formal, que atañe directamente a la relación entre léxico y gramática; cuanto más diversificado está el significado de un lexema, tanto más penetra en el área del significado gramatical.

#### 2.2.2.4 Redundancia

Tampoco ocurre que para un determinado significado se use siempre un único afijo. La pluralidad del sujeto puede ser expresada (adicionalmente a las marcas nominales: supletivismo, marca de clase) por las huellas pronominales de sujeto, por el GNR (*ti/r*)/*te*, por la reduplicación y el supletivismo verbal, por los sufijos *-xia* y *-tika* así como por las marcas alternantes de los modos accionales (*ne/ni*, *mi/ku*, *we/wave*). La localización puede ser expresada mediante los prerradicales, el paradigma

Una de las características más dignas de destacar es que la escala representa una transformación gradual de significados objetivos (por ej. percepción sensorial, esquemas de orientación en el espacio) en contenidos gramaticales, metalingüísticos, en esquemas que regulan la pragmática del discurso y la orientación en el texto.<sup>12</sup> Esta concepción del significado que he dado en llamar lexicología operacional permite captar las relaciones dinámicas de léxico y gramática mejor que la lexicografía tradicional, que enumera los diferentes significados de una palabra como si no tuvieran conexión alguna entre sí. En mi libro (en preparación) **FORMALE ABSTRAKTION** se investiga de manera sistemática la gradual transformación de verbos del campo semántico 'deixis espacial' en exponentes formales de modos accionales, aspecto y tiempo: *has (de saber), has (dicho), (hablar-)ás; entrar en la casa, entrar en vigor; der Maler kam zur Versteigerung* 'el pintor vino para la subasta', *das Bild kam zur Versteigerung* 'el cuadro fue subastado', etc.

La segunda conclusión relevante es que el verbo no constituye la excepción, sino que viene a sumarse como un eslabón más a las cadenas de afijos, siendo el morfema menos gramaticalizado de todos, pero no el morfema lexical por oposición dicotómica a todos los demás. Como los morfemas gramaticales representa una jerarquía de significados, más amplia y complicada que las demás, pero no esencialmente diferente.

<sup>12</sup> Sobre el concepto de significado gramatical véase Iturriz 1986/SL.

En contra de lo que se suele creer, la polisemia se da más en el léxico que en la gramática. Pero lo más destacable es que esta organización del significado lexical en escalas semánticas permite entender mejor la capacidad asimilativa y acomodativa de las lenguas naturales que una concepción del mismo como una representación rígida, unitaria y de contornos precisos. La relación entre los significados que se integran en estas escalas no se puede describir adecuadamente desde la concepción cuantitativa de los métodos componenciales; un significado no resulta de otro simplemente por adición (o sustracción) de un rasgo, lo que lo haría solamente más general (o más específico), sino por un proceso de abstracción formal, que atañe directamente a la relación entre léxico y gramática; cuanto más diversificado está el significado de un lexema, tanto más penetra en el área del significado gramatical.

#### 2.2.2.4 Redundancia

Tampoco ocurre que para un determinado significado se use siempre un único afijo. La pluralidad del sujeto puede ser expresada (adicionalmente a las marcas nominales: supletivismo, marca de clase) por las huellas pronominales de sujeto, por el GNR (*ti/r*)/*te*, por la reduplicación y el supletivismo verbal, por los sufijos *-xia* y *-tika* así como por las marcas alternantes de los modos accionales (*ne/ti/e*, *miki/ku*, *we/wawe*). La localización puede ser expresada mediante los prerradicales, el paradigma



{nu-, na-, wa-} y el paradigma {e-, a-, u-, eu-}. Pero además varios o todos los recursos que sirven a una misma función pueden coocurrir en la misma cadena formando series funcionales.<sup>13</sup> Sin embargo, por lo general no son totalmente equivalentes, sino que su significado varía de acuerdo con la posición que ocupan en estas series; como las series funcionales constituyen escalas de gramaticalidad, los paradigmas respectivos se distinguen unos de otros gradualmente con respecto a todos los parámetros de gramaticalidad. Uno de estos parámetros es precisamente el grado de redundancia: Qué tanta de la información aportada por un determinado elemento ha sido ya introducida en otros lugares del enunciado? La redundancia es una cualidad graduable, y para medirla con exactitud se requieren diferentes índices que tengan en cuenta diversos factores como la cantidad relativa de información repetida y el número de lugares en que se repite en el enunciado.

#### 2.2.2.5 Interdependencia de los afijos

La cuarta característica tampoco se cumple. En las secciones precedentes se han descrito muchos casos de triangulación, según los cuales dos sufijos no pueden coocurrir a no ser por la mediación de un tercero. Así, las marcas de objeto directo son incompatibles con el GNR mientras no medie una operación de aplicación, o sea de introducción de un

<sup>13</sup> Véase Iturriz/Gómez/Ramírez/Leal 1986/II-II, Gómez/Iturriz 1986/III.

beneficiario o detrimental, a la que *-rie* sirve de exponente; *-rie* no puede suprimirse en este caso sin que la cadena restante resulte agramatical. Lo mismo podría decirse de otros afijos que indican operaciones de promoción, transitivación, causativación, pasiva, etc. Pero la interdependencia es mucho más sutil si atendemos a la complejidad semántica de cada afijo, ya que por lo general la selección de un significado de la jerarquía correspondiente está unívocamente determinada por el contexto morfosintáctico. Pero entrar aquí en detalles significaría tener que repetir desde este nuevo punto de vista muchas de las cosas que ya se dijeron en las secciones precedentes.

#### 2.2.3 El tipo aglutinante como constructo tipológico.

En su trabajo sobre los constructos tipológicos, Skalička (1966) define el tipo aglutinante como una constelación de las siguientes propiedades:

1. Fuerte contraste de raíz y morfemas gramaticales.
2. Débil contraste de elementos derivativos y flexivos.
3. Débil contraste de las clases de palabras.
4. Número reducido de palabras formales: pronominales, posposiciones, conjunciones.
5. Número reducido de fenómenos de concordancia.
6. Orden de palabras muy fijo.
7. Elevado número de elementos derivativos (formadores de palabras).
8. Número reducido de palabras compuestas.
9. Ausencia de sinonimia y homonimia en los elementos gramaticales.
10. Escaso desarrollo de la subordinación (pocas oraciones subordinadas).
11. Perfiles claros de la categoría de palabra.
12. Estructura sintáctica normal: Sujeto-Objeto-Verbo.

13. Numerosas formas verbo-nominales.

14. Elevado número de fonemas consonánticos.

Podemos convenir de una manera informal que el huichol posee la mayoría de estas propiedades, y algunas de ellas de manera bastante pregnante. En general no se utilizan elementos lexicales como exponentes formales (o sea de operaciones gramaticales). Aunque sí hay morfemas que se ubican en la zona de transición entre lo lexical y lo gramatical (recuérdese lo dicho en la sección 1.2), esto no contradice la característica 1. Tanto por el lado pragmático como por el lado predicativo de las escalas de gramaticalidad en que se estructura la morfología verbal hay una cierta capacidad de incorporación, pero se trata más bien de hechos marginales; a pesar de la complejidad morfológica del verbo, casi todos sus componentes son claramente morfemas gramaticales.

Ahora bien, qué se deduce del hecho de que algunas de estas características no se dan en huichol de una manera significativa? Así, el número total de fonemas consonánticos apenas supera la docena (14). Se forman compuestos con relativa facilidad, tanto nominales como verbales por incorporación (8). El número de elementos derivativos (formadores de lexemas) no es ni de lejos tan elevado como en las lenguas indoeuropeas (7); pero aparte de los afijos propiamente derivativos varias clases de sufijos, especialmente verbales, tienen cierto poder nominativo, aunque su función primaria no sea la derivación. El orden de las palabras no es "muy fijo", especialmente con relación a los complementos libres. Los fenómenos de concordancia son muy

numerosos, aunque no en todos los casos es igualmente mecánica. En las series funcionales los elementos son tanto más concordantes cuanto más gramaticalizada es la posición que ocupan; la concordancia está en función de varios otros parámetros de gramaticalidad como el grado de redundancia y de obligatoriedad.

Por otra parte resulta fácil de entender que 2. y 7. son rasgos correlativos, pero también 5. está en correlación con estos dos: la concordancia mecánica es un indicador de un elevado grado de gramaticalización, y la mayoría de los morfemas no están tan morfologizados. En suma, todas las propiedades deben estar interrelacionadas para que constituyan un tipo y además deben ser concebidas como propiedades graduales y cuantificables para poder precisar en qué medida la variación de una propiedad está ligada a la variación de otra. Aunque contienen términos cuantitativos, las caracterizaciones de Skalička son dicotómicas y en algunos casos no se sugiere en absoluto qué clase de correlación puede existir entre una propiedad y las demás. El caso extremo es (14).

En las secciones que siguen voy a hacer algunas observaciones más específicas sobre varias de estas características con el fin de ilustrar de qué manera el progreso de la comparación tipológica depende de una nueva concepción de las mismas que haga posible la aplicación efectiva de métodos de cuantificación. Las escalas como instrumento de análisis permiten hacer juicios más diferenciados.

### 2.2.3.1 Contraste de raíz y morfemas gramaticales

La reduplicación y el supletivismo (parcial o total) contradicen la característica 1. La reduplicación no es tan mecánica como en el griego clásico, sino que parece depender de rasgos sintacto-semánticos del contexto, incluido el significado del lexema. Su aparición no está determinada automáticamente por un lexema, sino que depende del significado más o menos gramaticalizado que se actualiza en un contexto o entorno morfosintáctico dado.<sup>14</sup> Por otra parte no está ligada a la expresión de una categoría gramatical única, sino que puede expresar diferentes esquemas como intensidad de la acción o pluralidad del objeto, que se pueden ordenar en una jerarquía formal. El supletivismo parcial afecta a una mínima parte del vocabulario, pero se da con lexemas de uso muy frecuente y de contenido preeminentemente pragmático, especialmente en el campo de los verbos déicticos. El supletivismo total y la reduplicación están regidos, con raras excepciones, por el número gramatical del sujeto.<sup>15</sup> El supletivismo parcial está condicionado en las raíces verbales sobre todo por las categorías de modo accional, tiempo y aspecto; está más contextualizado que la reduplicación, pero depende de un mayor número de categorías gramaticales que el supletivismo to-

<sup>14</sup> Véase Iturriz 1989/LEX-GR.

<sup>15</sup> Véase Iturriz/Gómez/Ramírez/Leal 1986/TH-II.

tal. Para más detalles remito a la sección 2.2.2.1 y la tercera parte de este trabajo.

### 2.2.3.2 Perfiles de la categoría de palabra.

Hay morfemas que se ubican en la zona de transición entre lo lexical y lo gramatical (recuérdese lo dicho en la sección 1.2). Tanto por el lado pragmático como por el lado predicativo de las escalas de gramaticalización en que se estructura la morfología verbal hay una cierta capacidad de incorporación. Ahora bien, la incorporación nominal no significa que un lexema se use como exponente gramatical, y los morfemas gramaticales más predicativos (los prerradicales) no se pueden usar como elementos autónomos: ni siquiera en combinación con otras marcas de localización (o sea en series funcionales como *anuta-*, *anati-*, etc.) pueden constituir una respuesta. Solamente por el lado pragmático podemos observar procesos de morfologización que crean una zona de transición entre afijos gramaticalizados y los clíticos relacionados con la dinámica del discurso y no ligados a una clase específica de palabras ni a una serie funcional concreta.<sup>16</sup> Para más detalles véase mi trabajo "Correspondencia entre escalas de estructuras".

<sup>16</sup> Para más detalles véase Iturriz 1988/CEE.

### 2.2.3.3 Contraste de elementos derivativos y flexivos

No existe un contraste tan grande entre los morfemas derivativos y los flexivos como en las lenguas flexivas, lo que se manifiesta en los siguientes hechos:

(A) En las series prefijales los morfemas tienen tanto más potencial nominativo, o sea participan tanto más en la formación de nuevos términos, cuanto más cerca se halla su posición de la raíz. Los más derivativos son los de la posición 1 (prerradicales), pero la capacidad derivativa alcanza hasta la posición 9 del esquema I, o sea hasta el morfema (ti/r)/te, que puede ser exponente de una clase verbal así como formar conceptos generalizados (profesión, hábito) y escalares.<sup>17</sup>

(B) Hay sufijos derivativos recategorizadores para la conversión de nombres en verbos: N-ya 'haber gran cantidad de N', N-tia 'apropiarse de, proveer de N', N-ta 'hacer, hacerla de N', N-ma 'mezclar con N', N-pi(e) 'quitar, despojar de N', N-xie 'estar bajo los efectos de N'. También hay nombres deverbativos, pero la nominalización no se consume de una manera tan sencilla, sino a través de varias instancias en una escala de condensación y pérdida gradual de verbalidad, a todas las cuales sirve como exponente el sufijo -me, cuyas propiedades formales cambian de una manera correlativa hasta culminar en los nombres más lexicalizados en -kame, donde -me desaparece ante la marca de plural -te y no puede coocurrir con ningún otro morfema gramatical (véase arriba § 2.1.1). El potencial derivativo de -me crece en la proporción de su proximidad al radical, o sea en la medida en que se neutralizan las posiciones intermedias. Como en el caso de los prefijos, un morfema relativamente alejado del radical puede poseer todavía un cierto potencial derivativo (-me<sub>1</sub>). Otros aspectos relativos a esta característica tienen que ver con el grado de distinción de las categorías léxicas y se mencionarán más abajo.

<sup>17</sup> Véase Iturríoz 1988/CEE, 1988/JDF-TI.

### 2.2.3.4 Contraste entre clases de palabras.

Con respecto a la característica 3 cabe observar tres cosas:

(a) No hay adjetivos en huichol en el sentido de una clase especial de palabras que se empleen primariamente con función atributiva (exceptuando los numerales y unos pocos cuantificadores, o sea determinadores fuertes de la zona pragmática de la escala de determinación). Sin embargo, determinados conceptos de color, tamaño, etc. tienden a asociarse a determinadas características formales como reduplicación, sufijo -iye/-wi (tsina-iye SG vs. tsi-tsina-wi PL 'pinto-s'), y a usarse en función atributiva sin los morfemas más prototípicos de la función predicativa (asertores, modales). En suma, hay un alto grado de indistinción entre las categorías verbo y adjetivo.

(b) Esto no ocurre con nombres y verbos. Los nombres pueden usarse en función predicativa (en enunciados identificativos o existenciales), pero esto no los equipara a verbos, ya que no pierden sus características nominales, pudiendo ir acompañados de marcas individuativas o de posesión:

(144) Pi- ka- tuutú -ri  
AS- NEG- flor -PL  
'no son flores'

(145) P- u- ka- tuutú -ri  
AS-MT- POS- flor -PL  
'tiene flores'

- (146) Miki me- pi- ne- hamiku -ma  
 D1 SBJ.3PL/ANIM- AS- POS.1SG- amigo -PL  
 'Estos son mis amigos'

La diferencia entre nombre y verbo está, hablando globalmente, en la capacidad de expansión morfológica y sintáctica y, más específicamente, en las restricciones con respecto a ciertos morfemas. Mientras los "adjetivos" pueden llevar varias marcas temporales en condiciones idénticas a las de los verbos prototípicos

- (147) Tsiiki -ri me- mi- heu- tsi- tsiná -  
 perro:PL -PL SBJ.3PL- SR- LOC - PL<sub>S</sub> - pinto -  
 wi -kai  
 PL -IPF  
 'Los perros eran pintos'

con los nombres no ocurre lo mismo:

- (148) \*Pi- tuutú -ri -kai  
 AS- flor -PL -IPF  
 'eran flores'

sino que requieren la mediación del "recategorizador débil" (cuasi adjetivador) -tɪ:18

- (149) Pi- tuutú-ri-ti-kai  
 'eran flores'

Esto pone de manifiesto una vez más cómo elementos separados del radical por otros morfemas gramaticales pueden tener un cierto potencial derivativo. No obstante sería

18: Esta es una de las múltiples funciones de -ti, cuya interrelación investiga F. Gómez en su trabajo sobre las estructuras adjetivas en huichol.

exagerado decir que -tɪ está separado del radical nominal por el morfema flexivo -ri; muy al contrario, el hecho de que vaya seguido del derivativo que naturalmente tampoco lo es plenamente) -tɪ lo que muestra es que no es flexivo; en Iturrioz/Gómez/Ramírez/Leal 1986/IH-I se pone de relieve entre otras cosas que el grado de gramaticalización de las marcas de clase en huichol es inferior al de los sistemas conocidos (bantúes y caucásicas), entre otros criterios precisamente por el potencial derivativo.

(c) El carácter gradual de las distinciones categoriales y su relación con el potencial derivativo de los morfemas gramaticales se pone de manifiesto en el siguiente hecho. Una de las maneras de expresar POSESION en huichol consiste en prefixar un nombre con el prerradical ka-; el resultado tiene más carácter verbal y no requiere la mediación de -tɪ para poder llevar marcas de tiempo-aspecto; ello no impide todavía la presencia de marcas de clase:

- (150) P- u- ka- tuutú -ri -kai  
 AS- MT- POS- flor -PL -IPF  
 'No tenía flores'

El afijo u- tiene aquí una función morfotáctica, o sea la de indicar la posición relativa del morfo ka- y por tanto si se trata del morfema postmodal 11I (Negación) o del prerradical 1N; esto se aprecia todavía mejor en el siguiente ejemplo:

- (151) Pi- ka- u- ka- tuutú -ri -kai  
 AS- NEG- MT- POS- flor -PL -IPF  
 'No tenía flores'

Todos estos hechos y otros que reservo para los trabajos monográficos muestran no sólo que el huichol posee en gran medida las características 2 y 3, sino además la estrecha correlación entre ambas.

### 2.2.3.5 Palabras formales

En huichol existen pocas "palabras formales". Tanto las funciones sintácticas dentro del enunciado como las relaciones interproposicionales se expresan generalmente mediante afijos. La conjunción condicional clítica *xáka* procede del español y, como ya expuse en la sección 1.2, tiende a incorporarse en las cadenas morfológicas. Los pronombres déicticos son un sistema bastante pobre: 'íkí proximal y 'iyá distal, sin oposición numérica; *míkí* puede ser tanto D3 como personal, en cuyo caso alterna con la forma de plural *míme* 'ellos'.<sup>19</sup> Las postposiciones no son usuales. Esta característica (4) determina que apenas haya estructuras subordinativas en sentido estricto (10) y que la formación de oraciones complejas se lleve a cabo casi exclusivamente mediante estructuras verbo-nominales semipredicativas (13).

<sup>19</sup> Véase Iturriz/Gómez/Ramírez/Leal 1986/IH-II.B.

### 2.2.3.6 Fenómenos de concordancia.

La característica 5 requiere también ser matizada. La concordancia se da en las estructuras verbales y adjetivas. Las adjetivas pueden llevar el prefijo *me-* facultativamente, indicando pluralidad del antecedente animado, y *yu-* que remite al rasgo 'animado' del antecedente. Las verbales concuerdan con el sujeto animado (posición/clase 14A, así como 9J) y con el objeto directo (10,7,4B). La concordancia se manifiesta también en la reduplicación y el supletivismo:

(152) Kúnie te- pi-te- 'u- 'úxe  
muy SBJ.1PL-AS-ITS:PL<sub>S</sub>-PL<sub>S</sub>-cansado  
'Estamos muy cansados'

(153) a. Wákana ne- p- u- mi  
gallina SBJ.1SG-AS-VIS-matar (uno)/PF  
'Maté una gallina'

b. Wákaná -ri ne-pi-war-u-kui  
gallina-PL matar (varias)/PF  
'Maté gallinas'

También las marcas de modos accionales tienen formas alternantes de acuerdo con el número gramatical del sujeto. En varios trabajos se ha insistido ya sobre las múltiples maneras que tiene el huichol de marcar la pluralidad, especialmente del sujeto.<sup>20</sup> Ahora bien, como se expone con detalle en esos trabajos, (a) no todos son en la misma medida concordantes y (b) ninguno tiene la concordancia como fun-

<sup>20</sup> Véase en especial Iturriz/Gómez/Ramírez/Leal 1986/IH-II y Gómez/Iturriz 1987/MIH.

ción primaria, con excepción de las huellas pronominales de sujeto.

#### 2.2.3.7 Otras características.

De las restantes características sólo voy a prestar atención, para terminar, a la 9. A pesar de la existencia de series funcionales no se puede hablar estrictamente de sinonimia: aunque los elementos de una serie funcional sirven a una misma función (IND, LOC, PART, etc.), no tienen el mismo significado, como tampoco tienen las mismas características formales; por la misma razón no son del todo redundantes. Ahora bien, si no hay sinonimia en el sentido de una total igualdad de significado, no se puede ignorar que hay coincidencias parciales, tanto más grandes cuanto más próximas son sus posiciones dentro de la serie. Por otra parte, cuando un morfema se integra en una jerarquía de paradigmas o dominios funcionales, tampoco podemos hablar de homonimia sin más, porque esos significados se parecen tanto más cuanto más cercanos están los paradigmas en la jerarquía. Por ejemplo, las diferencias entre los dominios funcionales de *(ti/r)/te* son graduales, tanto en lo formal como en lo semántico. Los conceptos de sinonimia y homonimia como instrumentos de comparación dicotómicos no son operativos. En lugar de extenderme aquí sobre este punto, remito a los trabajos anunciados en la bibliografía que se ocupan de las series funcionales y de las jerarquías de dominios funcionales.

Los verdaderos casos de homonimia son más bien raros: *yu-* marca de animado en los numerales (*yu-huŭta-tš tsšikiri* 'dos perros'), *yu-* marca de posesivo reflexivo y *yu-* marca de objeto directo reflexivo o media; *ka-* negación, *ka-* narrativo, *ka-* prerradical y *-ka* futuro durativo; *-ni* o *ni-* narrativo y *-ni* futuro, y algunos otros).

#### 2.2.4 Resumen y primeras conclusiones

Atendiendo a estas características, parecería que el huichol se aleja notablemente del prototipo aglutinante. Con frecuencia a un mismo afijo van asociados diversos significados, y una misma función puede ser realizada por elementos que pertenecen a paradigmas y posiciones diferentes, aunque no de una manera totalmente equivalente y redundante.

No sé si alguna otra lengua se ajusta a las características que tradicionalmente se consideran como constitutivas del tipo aglutinante, pero puedo presentar múltiples evidencias de que muchos fenómenos morfológicos de diversas otras lenguas no se pueden describir tampoco a la manera sencilla de los modelos taxonómicos tradicionales. La biunivocidad entre los dos planos del signo parece más resultado de una actitud teórica y una característica de los modelos descriptivos utilizados con anterioridad que una característica de las lenguas mismas. El tipo de correspondencia múltiple, para cuya adecuada descripción introduzco

los conceptos de serie funcional y jerarquía de dominios funcionales, tal vez no se pueda considerar como la excepción, sino como la regla, tal vez no sea un rasgo marginal, sino esencial de los lenguajes naturales por oposición a los formales, y constituya una base de su dinamismo y capacidad acomodativa a una realidad que es esencialmente diferente de los objetos formales.

Ahora bien, esto no se puede afirmar de una manera indiscriminada de todas las técnicas y recursos gramaticales. Hay una proporción directa entre la complejidad de las jerarquías de significados y la posición que ocupan en una escala sintagmática de gramaticalidad. En el caso del huichol, cuanto más cerca está la posición de la del radical verbal mayor es la variedad de dominios funcionales a los que sirve de exponente un morfema; a medida que nos alejamos de la raíz hacia el punto de inflexión, se produce un empobrecimiento: puede aumentar de manera complementaria el significado pragmático, pero no en el sentido de una mayor cantidad de significados alternativos; un enriquecimiento de este tipo se vuelve a producir progresivamente a partir del punto de inflexión en la zona predominantemente pragmática de la escala. Así la jerarquía de significados más compleja se nos presenta en los prerradicales (posición prefijal 1); la menos compleja es la que corresponde al modal *pi-* y la negación *ka-*. Posiciones intermedias ocupan la clase {*nu-*, *na-*, *wa-*}, la clase de afijos vocálicos {*a-*, *e-*, *u-*, *eu-*} y el morfema (*ti/r*)/*te*. Sobre la jerarquía de dominios funcionales de los adverbios cuasilibres *tsi-*, *kui-*, *ya-* véase mi trabajo

"Correlación entre escalas de estructuras" (Iturrioz 1988/CEE).

La plurifuncionalidad es más propia de los afijos derivativos que de los flexivos, de la técnica aglutinante que de la técnica fusionante. Obsérvese que los fenómenos de fusión se dan en huichol sobre todo en torno a la posición 12 (*pi-*). Las jerarquías de dominios funcionales son a la técnica aglutinante lo que la amalgama es a la técnica fusionante. Así pues, en contra de la primera impresión, el tipo de complejidad formal y semántica que describo con ayuda de series funcionales y jerarquías de significados se revela como más propio de una lengua aglutinante que de una lengua flexiva o fusionante.

Además parece que se trata de dos características inherentemente ligadas e interdependientes. La multiplicidad de opciones que permite un morfema dado es compensada por el hecho de que se integra en series funcionales que restringen la operación de selección, en el caso extremo a una única opción. Se trata de un equilibrio entre polifuncionalidad y redundancia.

En la tercera parte de este trabajo trataré, entre otras cosas, de la transformación gradual que se opera con respecto a la correspondencia entre los dos planos en la transición del tipo de construcción aglutinativo al flexivo y sacaré conclusiones más generales relativas a la operacionalización del concepto de morfema.



los conceptos de serie funcional y jerarquía de dominios funcionales, tal vez no se pueda considerar como la excepción, sino como la regla, tal vez no sea un rasgo marginal, sino esencial de los lenguajes naturales por oposición a los formales, y constituya una base de su dinamismo y capacidad acomodativa a una realidad que es esencialmente diferente de los objetos formales.

Ahora bien, esto no se puede afirmar de una manera indiscriminada de todas las técnicas y recursos gramaticales. Hay una proporción directa entre la complejidad de las jerarquías de significados y la posición que ocupan en una escala sintagmática de gramaticalidad. En el caso del huichol, cuanto más cerca está la posición de la del radical verbal mayor es la variedad de dominios funcionales a los que sirve de exponente un morfema; a medida que nos alejamos de la raíz hacia el punto de inflexión, se produce un empobrecimiento: puede aumentar de manera complementaria el significado pragmático, pero no en el sentido de una mayor cantidad de significados alternativos; un enriquecimiento de este tipo se vuelve a producir progresivamente a partir del punto de inflexión en la zona predominantemente pragmática de la escala. Así la jerarquía de significados más compleja se nos presenta en los prerradicales (posición prefijal 1); la menos compleja es la que corresponde al modal *pi-* y la negación *ka-*. Posiciones intermedias ocupan la clase {*nu-*, *na-*, *wa-*}, la clase de afijos vocálicos {*a-*, *e-*, *u-*, *eu-*} y el morfema (*ti/r*)/*te*. Sobre la jerarquía de dominios funcionales de los adverbios cuasilibres *tsi-*, *kui-*, *ya-* véase mi trabajo

"Correlación entre escalas de estructuras" (Iturrioz 1988/CEE).

La plurifuncionalidad es más propia de los afijos derivativos que de los flexivos, de la técnica aglutinante que de la técnica fusionante. Obsérvese que los fenómenos de fusión se dan en huichol sobre todo en torno a la posición 12 (*pi-*). Las jerarquías de dominios funcionales son a la técnica aglutinante lo que la amalgama es a la técnica fusionante. Así pues, en contra de la primera impresión, el tipo de complejidad formal y semántica que describo con ayuda de series funcionales y jerarquías de significados se revela como más propio de una lengua aglutinante que de una lengua flexiva o fusionante.

Además parece que se trata de dos características inherentemente ligadas e interdependientes. La multiplicidad de opciones que permite un morfema dado es compensada por el hecho de que se integra en series funcionales que restringen la operación de selección, en el caso extremo a una única opción. Se trata de un equilibrio entre polifuncionalidad y redundancia.

En la tercera parte de este trabajo trataré, entre otras cosas, de la transformación gradual que se opera con respecto a la correspondencia entre los dos planos en la transición del tipo de construcción aglutinativo al flexivo y sacaré conclusiones más generales relativas a la operacionalización del concepto de morfema.

### 3. Ideas para una tipología operacional

#### 3.1 Deficiencias del método de Skalička

En la parte precedente se pudo apreciar una notable aproximación del huichol al tipo ideal aglutinante. Ninguna de las propiedades que constituyen el tipo ideal se puede atribuir al huichol de una manera irrestricta, sino que es necesario llevar a cabo numerosas matizaciones y distinciones; pero casi todas convienen al huichol en un grado que lo hacen aparecer como una realización del tipo aglutinante más que de ningún otro tipo, por ejemplo más que del flexivo, con el que comparte algunas características. Skalička no concibe su tipología como una clasificación, sino como un ordenamiento de las lenguas en torno a prototipos que representan constelaciones de rasgos extremos e ideales, si bien basados en hipótesis sobre regularidades empíricas.

El propósito fundamental de esta tipología consiste en descubrir conexiones entre las propiedades lingüísticas hasta establecer el genio o dinámica interna de las lenguas en forma de una red de relaciones que permite ver no sólo sus mecanismos patentes, categoriales, sino también sus mecanismos latentes.

A la tipología de Skalička se han hecho, entre otras, las siguientes objeciones (Haarmann 1976:53 sig.):

(i) Sus constelaciones de rasgos no son suficientes para el análisis de sistemas. Así, en los tipos A (aglutinante), B (flexivo) y C (aislante) se incluye solamente una propiedad

fonológica, en los restantes D (polisintético) y E (introflexivo) ninguna.

(ii) No hace una diferenciación interna de los complejos de propiedades en el sistema morfológico, lo cual es necesario, ya que cada uno de ellos podría pertenecer a tipos diferentes (así, en francés el sistema nominal es aislante, mientras que el verbal es flexivo).

(iii) No hace indicaciones para la aplicación de un método cuantitativo a las constelaciones de propiedades, aunque de su misma definición se desprende la necesidad de cuantificarlas, ya que contienen casi siempre especificaciones cuantitativas: "escaso/elevado número de x", "débil/fuerte contraste", "orden muy rígido", etc.

(iv) Los tipos ideales se basan en la prioridad concedida a los rasgos del subsistema morfológico; esto está en contradicción con un principio metódico esencial de toda clasificación general, que se debe basar en el análisis completo del sistema, y por tanto no puede hacer transparente el principio de construcción interno de las lenguas (el tipo), que consiste en una red de relaciones entre los rasgos y sólo se puede establecer sobre la base de una clasificación politética.

Estas deficiencias se han intentado corregir en el marco de la interpretación tipológica de la taxonomía numérica, donde la clasificación resulta de la similitud global calculada en base al mayor número posible de rasgos de todos los subsistemas.<sup>21</sup> Altmann y Lehfeldt (1973:38) consideran que sus tipos taxonómicos, obtenidos mediante los coeficientes de correlación entre rasgos y que representan la interpretación de una clase politética, coinciden todavía teóricamente con los constructos de Skalička.

<sup>21</sup> Haarmann (1976:62 sig.) presenta una red de 54 complejos de rasgos que contienen un total de 110 rasgos individuales.

Sin embargo hay otro tipo de deficiencias más profundas que no se pueden subsanar mediante el aumento de rasgos, su distribución equilibrada en los subsistemas y la cuantificación de la relación entre categorías (división del número de palabras por el de morfemas, etc.). El principal de estos problemas es la concepción estática y dicotómica de términos fundamentales como 'palabra' y 'morfema'. Más arriba hablé de la necesidad de operacionalizar el concepto de palabra para poder distinguir grados de 'palabridad', y otro tanto cabe decir del concepto de morfema. Sólo de esta manera se podrá obtener que el cociente W/M refleje adecuadamente una característica estructural de la lengua y permita una verdadera comparación contrastiva. Esta concepción operacional debe generalizarse a la totalidad de las propiedades, tanto de la articulación fonológica como de la gramatical. No pretendo desarrollar aquí este "operational approach" a la tipología, pero voy a anticipar una serie de observaciones teóricas generales y otras referidas específicamente a diversas propiedades lingüísticas.

### 3.2. ¿Qué es una definición operacional?

Las concepciones usuales se inscriben en el marco teórico general del operacionalismo.<sup>22</sup> En el sentido más general, un concepto se identifica con el conjunto de operaciones

<sup>22</sup> Véase Levandovski 1985<sup>4</sup>: operationale Definition, Operationalismus.

(concretas) que le corresponden, es decir mediante las cuales se obtiene, o mediante las cuales se puede decidir si un objeto o suceso cae bajo este concepto. Operacionalizar los conceptos representa una condición necesaria de toda investigación empírica, sin necesidad de suscribir el presupuesto teórico de que los conceptos no son otra cosa que conjuntos de acciones. En un sentido más específico y desligado de este marco teórico reduccionista, una definición pura debe ser tal que de ella se puedan deducir reglas de segmentación, o sea las definiciones operacionales, de ciertas unidades como fonemas, morfemas, palabras, sintagmas, oraciones, etc.<sup>23</sup> En la realidad esta situación ideal se da raramente. La mayoría de las más de 200 definiciones de oración que se conocen no permiten determinar los segmentos correspondientes de un texto, y en este sentido no son operacionales. Lo mismo ocurre con la casi totalidad de las definiciones de palabra, morfema, sílaba, etc.

Ahora bien, el rechazo de este tipo de definiciones no implica aceptar que una definición operacional debe ser un procedimiento mecánico de decisión capaz de determinar con absoluta claridad los componentes del objeto de análisis y los límites entre los mismos, como pretenden Altmann y Lehfeldt, aunque al mismo tiempo reconocen que los límites de muchos elementos lingüísticos son vagos y sufren desplazamientos con el tiempo (1973:67). De esta contradicción se zafan con el postulado de que las definiciones opera-

<sup>23</sup> Seiffert 1969:191.

cionales se refieren no al material del plano de la expresión, sino a los constructos teóricos: "la unidad lingüística es desde el punto de vista de las unidades formales en parte discreta, en parte continua"; "no se debe confundir la lengua misma con nuestros constructos lingüísticos" (ibid.68); "los conceptos "segmento", "fonema", "morfema", "sintagma", "similitud", "clase" son constructos teóricos, cuyos objetos no son accesibles a la observación directa" (ibid.48-9). Resulta curioso que habiendo rechazado la interpretación de los tipos como conceptos clasificatorios rígidos, la quieran imponer para conceptos más básicos: la relación entre un tipo ideal y las lenguas no es esencialmente diferente de la que existe entre el concepto de palabra y las unidades lingüísticas.

### 3.2.1 *Hacia una definición operacional de palabra.*

Una definición operacional de palabra, tal como se desprende del modelo UNITYP, tiene un notable parecido con el establecimiento de tipos por clasificación politética. No se debe basar en una característica única, sino en una constelación de características, a saber en todos los parámetros de gramaticalidad posibles: segmentabilidad, separabilidad, permutabilidad, cohesión de sus componentes, posibilidad de topicalización, focalización y contrastación, carácter abierto o cerrado del paradigma, componentes metalingüísticos de su significado, etc. De acuerdo con el valor que se asigne a una expresión con res-

pecto a todas estas propiedades de carácter gradual, la ubicaremos en un lugar determinado de una escala de gramaticalidad que corresponde al programa (operación) de formación de términos. El constructo teórico que está detrás del concepto de palabra es el de programa de formación de términos; la definición operacional, en el viejo sentido, que se deriva del mismo es una escala de gramaticalidad.<sup>24</sup> Una definición operacional en el nuevo sentido comprende estos dos aspectos e implica una transición gradual del sintagma libre a la composición, a la derivación y a la flexión, o sea un proceso de morfologización.

Altmann y Lehfeldt (1973:72) están en lo cierto al afirmar que "toda definición operacional [en su sentido] para la delimitación de la palabra conduce al menos en una lengua a un resultado insatisfactorio, porque resalta siempre un aspecto y descuida otros". Para obviar esta dificultad piensan que se pueden desligar los dos aspectos mencionados, olvidándose de toda definición generalmente válida y optando por una solución práctica que permita obtener una unidad de referencia en el texto. La solución que en su opinión menos problemas ofrece es utilizar los límites gráficos como criterio para la segmentación de la palabra. Cuatro argumentos aducen en favor de ella:

- (A) Funciona en la práctica.
- (B) Toda otra solución acentúa de forma poco natural un aspecto (fonológico, gramatical, semántico) o conlleva una jerarquización subjetiva.

<sup>24</sup> Para más detalles véase Iturrioz 1986/SL, Iturrioz/Leal 1986/ACF, Iturrioz 1989/FA.

- (C) La mayoría de las soluciones llegan después de muchas discusiones teóricas a unidades que coinciden en gran medida con la palabra escrita.
- (D) La palabra escrita se basa en una intuición, pero está destinada a servir efectivamente a la comunicación en un medio secundario.

Ninguno de estos argumentos se puede mantener en pie. La solución propuesta sólo podría funcionar en la práctica si la separación de unidades en el medio secundario de la escritura reflejara fielmente la articulación gramatical. Pero esto no es posible, si tenemos en cuenta que la escritura permite solamente dos opciones, a saber escribir junto o separado, mientras que la articulación gramatical no es dicotómica. La necesidad de una decisión dicotómica se deriva de la naturaleza del medio secundario en que se representa la lengua o de la actitud teórica del lingüista. Altmann y Lehfeldt no extienden a los fenómenos intra-lingüísticos la actitud que subyace a la interpretación tipológica de la taxonomía numérica, o sea no conciben en nuestro caso la palabra como un prototipo al que diferentes estructuras se aproximan en diferentes grados. Pero desde múltiples puntos de vista (criterios de gramaticalidad) la similitud global entre *verreisen* y *durchreisen* o entre *abreisen* y *durchreisen* es mayor que la existente entre una palabra de un par y cualquiera del otro. Además, el primer par representa una mayor aproximación al concepto de palabra que el segundo. En muchos casos la vacilación en la escritura (*Rad fahren* vs. *radfahren*, *zu Grunde richten* vs.

*zugrunderichten*) se debe precisamente al hecho de que se trata de expresiones que se encuentran en el límite entre el sintagma libre y la composición. Cualquiera que sea la convención que se adopte se producirá una divergencia entre la escritura y la palabra como unidad gramatical, la cual no se puede evitar mediante "pequeñas adaptaciones". Las afirmaciones 2. y 3. pueden ser fácticamente ciertas, pero no nos eximen de buscar una solución mejor, con sustento teórico. En todo caso, para evitar el resultado absurdo de tener que contabilizar en GER *er hat es aufgemacht* el mismo número de palabras que en *er machte es auf* no se necesita una decisión arbitraria, sino una descripción precisa del grado de morfologización de cada uno de los componentes, atendiendo a múltiples parámetros en forma de una definición politética. De lo contrario es difícil no incurrir en la actitud irracional de los autores:

En el fondo no se trata de la "palabra", no importa cómo se defina este concepto en la lingüística, sino de una unidad de referencia, y no se entiende por qué la unidad delimitada por los espacios en blanco no podría cumplir este propósito. (Altmann/Lehfeldt 1973:73).

### 3.2.2. *Hacia una definición operacional de morfema.*

Los conceptos de palabra y morfema se presentan así como correlativos. El morfema es también un concepto de carácter continuo cuyas propiedades gramaticales cambian a lo largo

de las escalas. También para el morfema gramatical se hace necesaria una definición operacional.

Toda definición de morfema como la mínima unidad portadora de significado (constante) y compuesta de una secuencia (constante) ininterrumpida de fonemas (Wells 1947:1), como "sames of form and meaning", o simplemente como "a recurrent (meaningful) form which cannot in turn be analyzed into smaller recurrent (meaningful) forms" (Bloomfield 1926: Def.9), es perfectamente aplicable a una lengua en la medida en que ésta se ajusta al tipo aglutinante, pero presenta dificultades con las de tipo flexivo. Lo mismo se puede decir de toda definición de palabra como una secuencia de morfemas. Hasta aquí puedo dar la razón a autores como Matthews (1970, 1974:Ch.VIII) o Lyons (1968:Ch.5), pero no puedo seguirles en conclusiones más drásticas. Es cierto que "in many cases ... the tidy patterning of formatives simply is not there", por ejemplo en las antiguas lenguas indoeuropeas (Matthews 1974:139).

En primer lugar un morfo puede ser sistemáticamente ambiguo; de modo que tiene por sí mismo poco poder identificativo; para saber qué función tiene debemos considerar toda la palabra y hasta su entorno sintáctico más amplio; por ej. **compras** puede ser la 2. persona singular del presente indicativo del verbo **comprar** o el plural del nombre **compra**.<sup>25</sup> En segundo lugar una misma categoría

<sup>25</sup> Decidir si la coincidencia formal es puramente casual o se deriva de una relación semántica o cognitiva más o menos profunda es algo que depende del estado actual de la teoría lingüística. A primera vista nada parece tener que ver el sufijo verbal de tercera persona -s con el sufijo de posesión (genitivo) en John's house. Pero ¿qué pensar cuando se observa que esta coincidencia se da en muy diversas lenguas?

gramatical puede tener varios exponentes en la misma palabra: en GER el plural se expresa en **Würmer** mediante el Umlaut y el afijo -er, en HUI **tsiiki-ri** 'perros' mediante el supletivismo parcial y la marca de clase -ri; lo mismo ocurre en EGL con las categorías PRT o PRP en **sold** y **told**. Los exponentes se pueden repartir en varias palabras de un sintagma: **lo-s perro-s ciego-s**, HUI **tsiiki-ri me-kaheü-ne-niere** (véase arriba ejemplo 11). Esta propiedad se conoce con el nombre de exponencia extendida y sus efectos se suman con frecuencia a los de la exponencia cumulativa, por la que un morfo sirve de exponente a varias categorías gramaticales: la concentración que ésta produce se ve contrarrestada por la dispersión de la primera. De esta manera, los rasgos que expresa un morfo pueden coincidir o bien traslaparse con los de otro. En suma, no se puede hablar de una correspondencia biunívoca entre las unidades del plano de la expresión y las semánticas.

Estos son sólo una parte de los hechos, y las conclusiones que Matthews extrae de ellos no me parecen adecuadas. Viene a afirmar en suma que, a falta de una constancia formal y semántica, los términos individuales de las categorías morfosintácticas de tiempo, modo, persona, etc., a saber 3., singular, indicativo, etc. se han de considerar como propiedades morfosintácticas de la palabra como un todo; éstas forman un conjunto no ordenado, de manera que la palabra no se debe representar como una secuencia de 'morfemas'. Los 'morfemas' (=elementos gramaticales) son unidades gramaticales abstractas a las que no se puede

asignar una posición en una secuencia porque ni siquiera pertenecen a la misma clase primitiva que los lexemas, sino que son rasgos o propiedades morfosintácticas de la palabra. Paralelamente, los exponentes formales -afijos, apofonía, supletivismo, reduplicación- son degradados a la categoría de rasgos ("features") de las "word-forms" que sirven para identificar los elementos gramaticales. Tanto enredo terminológico no sirve sino para desfigurar una realidad estructural que no es tan desordenada como pretende.

Tomemos como referencia uno de sus ejemplos:

(155) e-	le-	lú	-k	-e	-te
Past	Perfective	UNFASTEN	Perfective	Past	Second
Indi-		Perfec-	Active	Active	Plural
cative		tive		Indic.	Active

Matthews no puede negar que existe una secuencia de morfos o segmentos, pero le quita importancia arguyendo que se trata de un orden invariante y no contrastivo y afirma que no afecta para nada a los elementos gramaticales (= 'morfemas'): "Why should an element in sequence be identified by features scattered before and after the root?" (Matthews 1974:144). Lo que ocurre es que su definición de morfema es una *petitio principii* que contradice los hechos. El "morfema" 'perfectivo' por ejemplo no es una propiedad gramatical tan abstracta ni tan de la palabra como un todo como para impedir que sea ubicado (identificado) en tres posiciones (exponentes) diferentes de la palabra. De una manera inmediata se trata en todo caso de propiedades morfosintácticas de los formativos. ¿Por qué se lleva a cabo la segmentación de la palabra si

no es en virtud de las correspondencias representadas en (155)? El signo es un hecho de correlación. El morfema como el signo más pequeño no es una unidad abstracta en el sentido de desligada del plano formal. Los verdaderos morfemas son esas asociaciones de forma y significado que se representan en (155). Todas las diferencias que puedan existir con respecto a las correspondencias propias del tipo aglutinante no bastan para negar a éstas de una manera general y absoluta el status de morfema.

Por lo que al orden se refiere, el hecho de que no sea variable ni contrastivo (como ocurre con frecuencia también en el nivel de la sintaxis) no nos exige de explicar por qué es ése y no otro. También en huichol los morfemas aparecen en un orden fijo, y sin embargo hemos podido demostrar que éste obedece a un plan lógico que no es otro que el detectado por Seiler (1976) para los determinantes prenominales del alemán. No se trata de universales sustantivos. Las categorías de persona, tiempo etc. no tienen por qué guardar una relación de orden fija entre sí. El orden relativo depende del grado respectivo de gramaticalización.<sup>26</sup>

Hechas estas aclaraciones teóricas fundamentales podemos pasar a considerar cuestiones de detalle.

<sup>26</sup> Véase Iturríoz 1988/PPCD, especialmente la sección en que se compara el orden de los afijos en nahuatl y huichol.

### 3.3. Consecuencias para la tipología morfológica.

Los comentarios que siguen sirven para apoyar estas seis tesis:

(a) Las diferencias entre una lengua aglutinante y una lengua flexiva son graduales y se deben al predominio relativo de una u otra técnica.

(b) Dentro de una misma lengua coexisten estructuras aglutinantes y flexivas; las diferencias son también graduales; en uno y otro caso se deben a la posición que ocupan esas estructuras en las escalas de gramaticalidad.

(c) Uno de los parámetros a tener en cuenta es la existencia y complejidad de jerarquías de dominios funcionales y series funcionales.

(d) Otro parámetro importante es la reestructuración fonológica de los exponentes que tiene lugar a lo largo de las escalas, controlada por el continuo de gramaticalización.

(e) Características destacables de los morfemas flexivos en comparación con los aglutinativos son el grado de contextualización y el grado de concentración de la información.

(f) Todas estas propiedades y el mismo concepto de morfema deben ser operacionalizados. El número de morfemas de una palabra no se puede calcular de una manera mecánica: no todos los segmentos o marcas formales son en la misma medida morfemas.

En los casos más bien excepcionales en que se podría hablar de exponencia cumulativa en huichol, por ej. (ti/r)/te como GNR<sub>P</sub>:PL<sub>S</sub> o las marcas de modos accionales, se puede distinguir entre la función primaria (condición suficiente) y la secundaria (condición

necesaria). La primera consiste en una aportación semántica específica (GNR, PRGL, CAP...), la segunda es redundante y casi siempre se trata de la pluralidad y el carácter animado del sujeto. También en griego es parcialmente posible distinguir entre los significados primarios y los secundarios. Así, el aumento indica siempre el pasado:

e-lú:-e-te	PRT.IPF	'Uds. soltaban'
e-lú:-s-a-te	PRT.AOR	'Uds. soltaron'
e-le-lú-k-e-te	PRT.PF	'Uds. tenían soltado'

Es cierto que en los tres casos aparece nomás en indicativo, pero la falta de aumento solamente traería confusión con la forma correspondiente de imperativo, ya que los demás modos tienen cada cual una marca especial predesinencial (le-lú-k-e:-te SBJV, le-lú-k-o-i-te OPT). Ahora bien, ocurre que solamente en el indicativo existe la oposición PRT-PRS, y en esta neutralización se encuentra la razón de la desaparición del aumento. Tal vez por este motivo Matthews no asigna a la vocal de aumento la propiedad morfosintáctica 'indicativo', pero entonces surge la pregunta de si no debió proceder en otros casos de similar manera.

A la vocal predesinencial -e se le atribuyen las tres propiedades morfosintácticas 'past', 'active', 'indicative'. Matthews mismo reconoce que esta vocal "has a very weak identifying role (bearing in mind, again, the alternative with long vowel elelúke:te)", pero decide que "it is technically among the exponents of each of these categories" (1974:145). No se puede decir que sea una marca de PRT, puesto que aparece también en el imperativo y, como ya



se dijo, en los otros modos que el indicativo se neutraliza la oposición PRT-PRS. En segundo lugar se puede decir que la marca primaria del SBJV consiste en el alargamiento de las vocales predesinenciales, que no son otras que *-e* y *-o*, las cuales aparecen tanto en el presente como en el pasado imperfectivo (*lú:-e-te*, *e-lú:-e-te*), en el futuro (*lú:-s-e-te*) y en el perfecto pasado (*e-le-lú-k-e-te*); también en el subjuntivo la alternancia de timbre está determinada por las desinencias personales (*lú:-o:-men*, *lú:-e:-te*; *le-lú-k-o:-men*, *le-lú-k-e:-te*); tampoco en el subjuntivo se da la oposición PRT-PRS, de modo que tampoco aquí se puede afirmar que sea un exponente de PRT. Estas vocales llamadas temáticas son más bien exponentes de una clase verbal, la más regular y productiva, que se distingue de los verbos atemáticos en que éstos añaden las desinencias personales directamente a la raíz (*lú:-o-men* vs. *tí-the-men*). Dentro de los verbos temáticos la vocal predesinencial marcada es *-a*, que aparece en el aoristo (sigmático) y en el perfecto presente activo (*e-lú:-s-a-te*, *le-lú-k-a-te*); en el aoristo de los demás tiempos de verbos temáticos aparece *-o* (*lú:-o-i-men* frente al aoristo sigmático *lú:-s-a-i-men* y el atemático *tí-the-i-men*), pero ésta es la vocal temática normal, que no alterna con *-e* porque no está en posición predesinencial, sino ante la marca de optativo *-i* (*lú:-o-i-te*, *lú-s-a-i-te*, *tí-the-i-te*). Por último, la vocal *-a* desaparece no sólo en el pasado perfecto, sino también en los demás modos y voces del PF

(*le-lú-k-e:-te*, *le-lú-k-o-i-te*, *lé-lu-sthe*), mientras que en el aoristo se mantiene en todas las formas, menos en las del subjuntivo (*lu:-s-e:-te*). En suma, no se puede decir que *-a* esté asociada a la categoría de PF en la misma medida que a la categoría de AOR.

Por otra parte, no es lo mismo decir que *-k* sirve de exponente a las categorías 'perfectivo' y 'activa', que decir que *-k* sirve de exponente al 'perfectivo' en la 'voz activa'; en esta segunda formulación la propiedad 'activa' opera como un rasgo contextual; dicho más exactamente, las categorías 'media' y 'pasiva' son razón suficiente para la no aparición de la marca *-k*.

Atendiendo a estos criterios, la cadena arriba citada se analiza de muy distinta manera ('/'= 'en el contexto'):

(156)	e-	le-	lú		-k		-e		-te
	PRT-	PF-	soltar/PF		-PF/ACT		-CL.V/ACT		-2PL/ACT

Si lo que se comparan son lenguas y no tipos ideales o prototipos las diferencias no pueden ser sino graduales. La palabra *elelúkete* es todavía bastante aglutinativa. Pero hay indudablemente muchas diferencias que hacen aparecer al huichol como un genuino representante del tipo aglutinante y al griego como un genuino representante del tipo flexivo. La *-k* no aparece siempre como marca de perfecto en la activa, ya que está en distribución complementaria con el cambio de vocalismo radical (vocalismo *o*: *té-troph-a*, *lé-loip-a* de *tréph-o*: 'alimentar', *léip-o*: 'abandonar'). El aoristo sigmático tiene como competidor al temático de los verbos con

alternancia vocálica (**é-lip-o-n** 'abandono', **é-dram-o-n** 'corrió'). El perfecto **de-dram-e:-k-a** es irregular tanto en lo que respecta al vocalismo radical como al afixo postradical; las formas supletivas de **phéro** 'llevar', a saber **óiso: FUT**, **énenkon AOR**, **ené:nokha PF**, no se atienen a ningún patrón sincrónico; el perfecto **he-ó:ra:-k-a** sólo se puede explicar desde la fonología histórica; en la primera se puede decir que **-e:** es una marca redundante de perfecto como lo es el abreviamiento del radical en (156); las demás no se pueden segmentar de la misma manera que las precedentes. En huichol, por el contrario, tiende a establecerse una correspondencia biunívoca entre afixos y significados en las cadenas actuales (de los significados posibles que forman el paradigma semántico de un afixo sólo se actualiza uno), y dos afixos coocurrentes pueden servir a la misma función (LOC, IND, etc.), pero no tienen nunca el mismo significado dentro de la serie funcional.<sup>27</sup> Sólo relativamente se puede hablar de exponencia cumulativa en el caso de **(ti/r)/te**, puesto que lo que se puede considerar como una alternancia de morfos desde el punto de vista del paradigma funcional GNR v ITS v EMPH v INTG sirve para expresar el número gramatical del sujeto, si bien de una manera redundante y contextualizada (en presencia de una huella pronominal cuya función primaria es la concordancia).

<sup>27</sup> Iturrioz/Gómez/Ramírez/Leal 1986/IH-II o Gómez/Iturrioz 1986/MIH a propósito de la serie funcional de INDIVIDUACION.

En consecuencia, a pesar de la aparente similitud de las palabras GRE **e-le-iú-k-e-te** y HUI **me-pi-ka-heu-ne-niére**, existen notables diferencias que afectan también al grado de complejidad. Cada exponente huichol se sustenta por sí mismo, tanto semántica como fonológica y gramaticalmente. Semánticamente va asociado a un significado constante (**me-** SBJ.3PL, **pi-** AS, **ka-** NEG, **ne-** (=reduplicación, PL/SBJ) o a una jerarquía de significados (**heu-** LOC v IND, etc.): en la selección de uno de los significados influye el contexto morfológico, pero no en el sentido de que la información resulte así redundante, sino en el sentido de la solidaridad que se establece entre los componentes de las series funcionales.<sup>28</sup> Muy otra es la situación de las marcas griegas; **-k** no se sustenta por sí misma, por las razones expuestas: sólo aparece en las raíces que terminan en vocal en la voz activa, aparece también en algunos aoristos (**é-the:-k-a** 'puse', **é-do:-k-a** 'di', **hé:-k-a** 'envié'), nunca es exponente único de la categoría de perfecto; otro tanto ocurre con el abreviamiento de la vocal final del radical, que no afecta de la misma manera a los verbos atemáticos (**té-the:-k-a** 'tengo puesto', **dé-do:-k-a** 'tengo dado'); la vocal predesinencial establece una clase verbal (verbos temáticos), pero no se puede decir propiamente que exprese una categoría semántica. Así pues, de las seis marcas existentes, aparte del radical, sólo tres merecen plenamente el reconocimiento de morfemas.

<sup>28</sup> Iturrioz/Gómez/Ramírez 1987/OH.

mientras que en huichol la proporción es de 4 a 5. Aparte de este **índice de contextualización** (número de marcas que expresan de una manera primaria y constante una unidad semántica dividido entre el número total de marcas formales) podemos aplicar también un **índice de concentración** (número de marcas no contextualizadas entre el número de unidades semánticas).

Es importante observar que el orden de las marcas no es del todo arbitrario: tanto PF como ACT ocupan secciones continuas en (156).

Gramaticalmente, en huichol ningún afijo se puede confundir con otro si se tiene en cuenta la posición que ocupa en la secuencia. Esto quiere decir que en los casos raros de homofonía necesitamos información contextual para saber de qué morfema se trata, pero esto no es un caso de contextualización en el sentido de que esté obligado a aparecer y que su información ya esté en otros lugares de la cadena; a veces se hace necesaria la presencia de un morfema morfotáctico (véase ejemplos (145), (150) y (151)). También en otro sentido los morfemas huicholes se sustentan fonológicamente a sí mismos: por lo general son silábicos, aunque los más gramaticalizados pueden sufrir reducciones (véase secciones 2.2.1 y 2.2.2). En la palabra griega casi todas las marcas son monofonemáticas; las dos únicas silábicas son precisamente las más cargadas de significado. El empobrecimiento semántico se ve reflejado de una manera icónica en la pérdida gradual de complejidad fonológica. Por ello es necesario desarrollar una serie de índices fonológicos para integrarlos en el cálculo global del grado de gramati-

calización y en las definiciones operacionales de 'palabra' y 'morfema'.

Las unidades semánticas que forman el significado de un afijo flexivo (o sea en el caso de exponencia cumulativa) son concurrentes, no representan opciones paradigmáticas como en el caso de las jerarquías de dominios funcionales. En la técnica flexiva, una misma categoría gramatical puede ser expresada al mismo tiempo por varios afijos sin que haya ninguna variación de significado de acuerdo con la posición de los afijos en la cadena, o sea que estos afijos no forman series funcionales. Los elementos de una serie funcional no son necesariamente coocurrentes; ni siquiera cuando se trata de una función compartida ocurre generalmente que la presencia de un afijo conlleva la presencia de otro; la presencia obligada de *a-* ante *nu-*, *na-* (véase arriba 2.1.3(a)) va unida a una desemantización de esa posición y es en todo caso un hecho atípico de la técnica aglutinante. Parece que a una mayor pobreza semántica en el sentido de las jerarquías de paradigmas corresponde un mayor grado de contextualización.

En esta discusión he dejado aparte la técnica aislante, pero es evidente que se debe tener en cuenta en el marco de una definición general de 'palabra' y 'morfema'. La pregunta de si el clasificador numeral en

(157) róm            saam    khan  
THAI    sombrilla 3            [objeto con asa o agarradera]  
          'Tres sombrillas'

es una palabra (autónoma) o un morfema no se puede despachar de una manera categórica como hace Hjelmslev

(1956): "[los clasificadores numerales] no funcionan como morfemas, sino que son semantemas". Entre otras muchas cosas esto no explica las llamadas "repeater-constructions"

(158) Prathêet saam prathêet  
THAI país 3 [país]  
'Tres países'

ni la repetición cuasi-concordante (en todo caso facultativa y contrastiva) del CLF

(63) rôm khan khiaw khan yàw khan nîi  
THAI sombrilla CLF verde CLF grande CLF D1  
'Esta gran sombrilla verde'

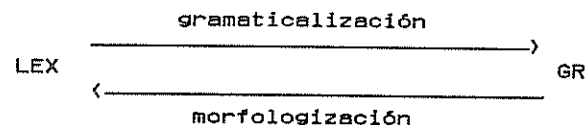
ni el hecho de que algunas de estas "palabras" no se usan como lexemas autónomos, o sea como núcleos de sintagmas nominales.<sup>29</sup> Dentro de tales construcciones dejan ya de ser palabras autónomas y sirven como exponentes de operaciones gramaticales. Lo mismo ocurre con **poner en poner en marcha, poner en peligro...** donde **poner** no alterna ya con otros elementos de paradigmas lexicales: **quitar, colocar ...**<sup>30</sup>

Entre la gramática y el léxico hay múltiples conexiones que discurren en un doble sentido: elementos tomados del léxico se utilizan como exponentes de operaciones gramaticales (gramaticalización) a la par que los elementos de la gramática pueden perder gradualmente su autonomía como sig-

<sup>29</sup> Para más detalles véase Iturrioz 1986/SHF

<sup>30</sup> Iturrioz 1989/FA

nos y pasar a ser marcas de las formas gramaticales de una palabra (morfologización):



En el proceso de contextualización y concentración arriba descrito se produce una progresiva dessemantización de las marcas formales que llegan en último término a convertirse en características de los lexemas como tales y en este sentido a ser parte de la forma de los lexemas (de ahí el término morfologización'). El caso extremo de este proceso está representado por el supletivismo: la categoría gramatical 'perfectivo' está máximamente morfologizada en fui.

José Luis Iturrioz Leza  
Centro de Investigación de Lenguas Indígenas  
Universidad de Guadalajara

#### REFERENCIAS

- Altmann, G./W. Lehfeldt 1973 *Allgemeine Sprachtypologie*. München. W. Fink Verlag.
- Bloomfield, L. 1926 'A set of postulates for the science of language'. *Language* 2: 153-64. (Reimpr. en H. Joos ed. 1957 *Readings in Linguistics* I:26-31.)
- Burgess, D. 1984 'Western Tarahumara' In R.W. Langacker ed. *Studies in Uto-Aztecan Grammar*, vol. 4, pp. 1-149. The Summer Institut of Linguistics and The University of Texas at Arlington.

- Comrie, B. 1981 *Language Universals and Linguistic Typology*. Oxford, Basil Blackwell.
- Givón, T. 1981 'Typology and functional domains'. *Studies in Language* 5:163-193.
- Gómez, P. 1988 'Las estructuras adjetivas en huichol'. *Función* III/1.
- Gómez, P./J.L. Iturrioz 1987/MIH 'Las marcas de INDIVIDUACION en huichol y su participación en el establecimiento de la coherencia referencial'. En *Homenaje a Jorge Suárez*, ed. por P. Levy. UNAM (en prensa).
- Gómez, P./J. Ramírez 1988/ANH Teutéri Tiwaniúki 'Utiarikayári - Antología de Narrativa Huichola. Universidad de Guadalajara y Universidad Autónoma de Nayarit.
- Greenberg, J. 1960 'A quantitative approach to the morphological typology of language'. *IJAL* 26: 178-94.
- Grimes, J. 1964 *Huichol Syntax*. The Hague, Mouton.
- Heringer, H.J. 1968 *Die Opposition von 'kommen' und 'bringen' als Funktionsverben*. Düsseldorf, Schwann.
- Hjelmslev, L. 1956 'Animé et inanimé, personnel et non-personnel'. *TCLP* 1:155-199. (Reimpr. en L. Hjelmslev 1959 *Essais Linguistiques*.)
- Iturrioz, J.L. 1982/AKT 'Abstraktion: Kategorie und Technik'. En Seiler, H./Ch. Lehmann eds. *Apprehension. Das sprachliche Erfassen von Gegenständen*. Bd. I: Bereich und Ordnung der Phänomene. Tübingen, G. Narr Verlag, pp. 49-65.
- Iturrioz, J.L. 1985/AS 'Abstracción sustantiva. Reificación de contenidos proposicionales'. En *Sybolae Ludovico Mitxelena Septuagenario oblatae*, ed. por J.L. Melena, Universidad del País Vasco, Vitoria, pp. 395-414.
- Iturrioz, J.L. 1985/TA Tipos de abstractividad. Su manifestación en la estructura de los lenguas naturales. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona.
- Iturrioz, J.L. 1985/a-ta 'La función de -a y de -ta a la luz de la dimensión de INDIVIDUACION'. *EÜSKERA* XXX/2:175-213.
- Iturrioz, J.L. 1986/SL 'Semiotic Levels. On the Metalinguistic Nature of Grammatical Meaning'. *Función* I/1:114-144.
- Iturrioz, J.L. 1988/PPCD 'Posiciones, paradigmas y clases de distribución'. [Próx. aparición]

- Iturrioz, J.L. 1988/GR-LEX 'Sobre la interrelación de gramática y léxico'. (Próx. aparición)
- Iturrioz, J.L. 1988/JDF-TI 'La jerarquía de dominios funcionales de (ti/r)/te'. (Próx. aparición)
- Iturrioz, J.L. 1988/CEE 'Correlación entre escalas de estructuras. Sobre el carácter gradual y correlativo de los fenómenos lingüísticos'. (Próx. aparición)
- Iturrioz, J.L. 1988/JDF-VOC 'La jerarquía de dominios funcionales de los afijos locales vocálicos'. (Próx. aparición)
- Iturrioz, J.L. 1988/JDF-PreR 'La jerarquía de dominios funcionales de los prefijos preradicales en huichol'. (Próx. aparición)
- Iturrioz, J.L. JDF-ya 'La jerarquía de dominios funcionales de -ya.' (Próx. aparición)
- Iturrioz, J.L. 1988/ti-me 'Los afijos -ti y -me como exponentes de las operaciones de NOMINALIZACION y ADJETIVACION en huichol'. (Próx. aparición)
- Iturrioz, J.L./FA FORMALE ABSTRAKTION. Zur Logik der Grammatikalisierungsprozesse und der Struktur des Wortes. (En prep.).
- Iturrioz, J.L. /JDF-se 'La jerarquía de dominios funcionales de se en español'. (En prep.)
- Iturrioz, J.L. /PASH 'La pasiva en huichol'. (En prep.).
- Iturrioz, J.L./P. Gómez 1988/LOC 'La serie funcional de LOCALIZACION en huichol'. (En prep.).
- Iturrioz, J.L. /no-koto 'Análisis operacional de los nominalizadores japoneses no y koto'. (En prep.)
- Iturrioz, J.L./F. Leal 1986/ACF Algunas consecuencias filosóficas de UNITYP. Universidad de Guadalajara, México.
- Iturrioz, J.L./P. Gómez/X. Ramírez/S. Leal 1986/IH-II 'Individuación en huichol II: Aspectos morfológicos y sintácticos de las clases nominales'. *Función* I/3:422-462.
- Iturrioz, J.L./P. Gómez/S. Leal/X. Ramírez 1987/IH-III 'Individuación en huichol III: Las series sufijales'. *Función* II/1:154-164.

- Iturriz, J.L./P. Gómez/X. Ramírez 1988/EOM 'Entwurf einer operationalen Morphologie'. Akup 69. Institut für Sprachwissenschaft, Universität Köln.
- Krupa, V. 1965 'On Quantification of Typology'. *Linguistics* 12:31-36.
- Leal, F./X. Ramírez 1988 'De la interacción entre las dimensiones de INDIVIDUACION y PARTICIPACION en huichol I: Relaciones gramaticales'. *Función* II/2:197-237.
- Lewandowski, Th. 1984<sup>4</sup> *Linguistisches Wörterbuch*. Heidelberg: Quelle & Meyer.
- Lyons, J. 1969 *Introduction to Theoretical Linguistics*. Cambridge University Press.
- Matthews, P.H. 1970 'Morphology'. En John Lyons ed. *New Horizons in Linguistics*, Harmondsworth.
- Matthews, P.H. 1974 *Morphology. An Introduction to the Theory of Word Structure*. Cambridge Textbooks in Linguistics. Cambridge: University Press.
- Saksena, A. 1980 'The affected Agent'. *Language* 56:812-26.
- Seiler, H. 1975 'Die Prinzipien der deskriptiven und etikettierenden Benennung'. En H. Seiler ed. *Linguistic Workshop*, Bd. III. München. Fink, pp.2-57.
- Seiler, H. 1980 *Sprachtypologie*. Ausarbeitung der Vorlesung vom WS 1979-1980. Institut für Sprachwissenschaft, Universität Köln.
- Skalička, V. 1966 'Ein typologisches Konstrukt' *TLP* 2:157-63.
- Walter, H. 1975 'Etikettierende und deskriptive Benennung in Prä- und Postpositionalssystemen'. Institut für Sprachwissenschaft, Universität Köln.
- Walter, H. 1976 'Das Problem der Deskriptivität am Beispiel deutscher Verbalderivation'. Institut für Sprachwissenschaft, Universität Köln.
- Wells, R.S. 1947 'Immediate Constituents'. *Language* 23:81-117. (Reimpr. en H. Joos ed. 1966 *Readings in Linguistics*, I, Chicago University Press, pp. 186-207.)